



Conferencia Episcopal de Colombia

PAUTAS PARA VIVIR Y CELEBRAR SINODALMENTE EL CICLO PASCUAL



The conversion of Cornelius. (2022). [Ilustración]. synod.va.

**Comisión Central del SPEC
para la animación del Camino Sinodal en Colombia**

Contenido

PRESENTACIÓN	3
I. MIERCOLES DE CENIZA	4
1. Qué nos dice la Palabra	4
2. Qué nos dicen los Padres de la Iglesia.....	5
3. Orientaciones Pastorales.....	5
4. Guión para la imposición de la Santa Ceniza.....	7
II. LA CUARESMA, CAMINO SINODAL DE VIDA Y DE ESPERANZA	15
1. Qué nos dice la Palabra	15
2. Qué nos dicen los Padres de la Iglesia.....	16
3. Orientaciones Pastorales.....	16
4. Celebración Penitencial. Una doble dinámica de conversión: Pedro y Cornelio	18
VIA CRUCIS 2022.....	25
III. LA PASCUA	48
1. Qué nos dice la Palabra	48
2. Qué nos dicen los Padres de la Iglesia.....	48
3. Orientaciones Pastorales.....	49
4. Renovación de las Promesas Bautismales	51
IV. PENTECOSTES.....	57
1. Qué nos dice la Palabra	57
2. Qué nos dicen los Padres de la Iglesia.....	57
3. Orientaciones Pastorales.....	58
4. Guión para la renovación del Sacramento de la Confirmación	60

PRESENTACIÓN

Hasta el 15 de agosto de 2022 se llevará a cabo la fase diocesana del Sínodo 2021-2023. El Documento Preparatorio del Sínodo ha presentado los capítulos 10 y 11 de los Hechos de los Apóstoles como paradigmáticos durante el Camino Sinodal. Con base en dichos textos, estas “Pautas para vivir y celebrar sinodalmente el Ciclo Pascual” ofrecen algunos elementos bíblicos, patrísticos, pastorales y celebrativos en torno al ejemplo que nos dan Cornelio, Pedro y la Comunidad cristiana de Jerusalén en perspectiva sinodal.

Vistas en su conjunto, estas pautas desarrollan cuatro etapas:

Miércoles de Ceniza:	El inicio del itinerario de conversión
Cuaresma:	La doble conversión de Pedro y Cornelio
Pascua:	La efusión del Espíritu Santo y el bautismo de los gentiles
Pentecostés:	La conversión de la Iglesia de Jerusalén

Desde el Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano (SPEC), el Comité Central para la animación del Camino Sinodal en Colombia ofrece este subsidio con el objetivo de seguir animando a las comunidades cristianas en su compromiso por la vivencia de la sinodalidad no como un proyecto aislado y meramente circunstancial, «ni una “convención” eclesial, una conferencia de estudios o un congreso político, para que no sea un parlamento, sino un acontecimiento de gracia, un proceso de sanación guiado por el Espíritu».

Ello supone seguir trabajando para que, en las parroquias, comunidades eclesiales, movimientos apostólicos y estructuras diocesanas, se siga implementando el espíritu de la sinodalidad como aquel que impulsa todas sus actividades evangelizadoras. Este subsidio quiere ser un medio pastoral para que el Ciclo Pascual sea una ocasión propicia para seguir haciendo de la sinodalidad el *modus vivendi* de la Iglesia.

**Comisión Central del SPEC
para la animación del Camino Sinodal en Colombia**

I. MIERCOLES DE CENIZA



1. Qué nos dice la Palabra

“Había en Cesarea un hombre, llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada itálica, piadoso y temeroso de Dios, como toda su familia daba muchas limosnas al pueblo y continuamente oraba a Dios”

(Hch 10, 1-2)

Al iniciar este itinerario cuaresmal y con base en el Documento Preparatorio para el Sínodo (DPS), reflexionaremos sobre la conversión de Cornelio y Pedro. Es una doble conversión; por un lado, el Apóstol, que debe dar el paso a la comprensión de la novedad del Espíritu que obra en los hombres y mujeres de buena voluntad; y, por otro lado, Cornelio, un centurión romano con autoridad sobre cien hombres, que, con su ejemplo de hombre piadoso y temeroso de Dios, se abre a la salvación y desea entrar a formar parte de su pueblo, viviendo el llamado a la conversión desde la sinceridad de su corazón.

Hoy la Palabra de Dios nos hace un fuerte llamado a la conversión desde el corazón, no desde las apariencias o lo externo. Una conversión auténtica es aquella que nos mueve a reconocer nuestro pecado y dar el paso a la novedad de la gracia santificante que se nos otorga en este tiempo favorable para volver la mirada a Dios que nos habla y nos exhorta mediante su Palabra.

Por las prescripciones judías y las leyes de pureza ritual, a Pedro le estaba prohibido entrar en casa de un pagano, de ahí la importancia de la visión que tuvo el Apóstol donde por iniciativa divina se le revela que ningún alimento es profano y que debe vencer el miedo para dar el paso al encuentro y acogida de los paganos. De otro lado, la visión de Cornelio, lo invitaba a ponerse en camino para el encuentro con la persona de Pedro y, en él, con toda la Iglesia. De este modo, comprendemos la importancia de la escucha del Espíritu de Dios para discernir los diferentes acontecimientos de la historia sin cerrarnos a la acción de Dios. Al iniciar este tiempo cuaresmal, debemos ponernos en actitud de escucha para discernir juntos, “¿qué pasos el Espíritu nos invita a dar para crecer como Iglesia sinodal?”.

2. Qué nos dicen los Padres de la Iglesia

«Nada hay comparable a una limosna, más aún, tanta es la fuerza de esa práctica, cuando sale de despensas intachables, pues la que fluye de despensas corrompidas se parece a una fuente de donde mana lodo podrido, mientras que la que procede de frutos justos, se parece a una corriente cristalina y pura que brota en un paraíso: es dúctil de ver, suave al tacto, a la vez ligera y fresca que corre hacia el mediodía. Así es la limosna».

JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 22, 3.

«Porque suele decirse: «Tal hombre mereció creer porque era un varón justo aún antes de que creyere», como puede decirse de Cornelio cuyas limosnas fueron aceptadas y sus oraciones oídas antes de que creyera en Cristo; sin embargo, no sin alguna fe daba limosna y hacia su oración. Porque, ¿cómo podía invocar a aquel en quien no hubiese creído? Más si hubiese podido salvarse por la fe en Cristo, no le hubiese sido dado como pedagogo, para instruirle, el apóstol Pedro, puesto que «si el Señor no edificare su casa, en vano trabajan los que la edifican». Y he aquí lo que se nos arguye a nosotros: «La fe –dicen-, es obra nuestra, y de Dios todo lo demás que atañe a las obras de la justicia», como si al edificio de la justicia no perteneciera el de la fe; como si al edificio -diré mejor- no perteneciera el fundamento. Más si, ante todo y principalmente, el fundamento pertenece al edificio, en vano trabaja predicando el que edifica la fe, si el Señor no la edifica interiormente en el alma por medio de su misericordia. Luego se debe concluir que cuantas obras realizó Cornelio, antes de creer, cuando creyó y después de creer, todo ello se ha de atribuir a Dios, a fin de que nadie se gloríe».

AGUSTÍN, *La predestinación de los santos*, 1, 7, 12

3. Orientaciones Pastorales

El Miércoles de ceniza marca el inicio de un itinerario. Es el punto de partida de un camino que tendrá como momento crucial la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo. La liturgia trae, para este día, la meditación del Evangelio de San Mateo 6, 1-6. 16-18, en el que se nos recuerdan las tres obras de religión fundamentales para vivir bien el Tiempo de Cuaresma, en orden evangélico: **limosna, oración y ayuno.**

Vendría muy bien, en este día, mirar el ejemplo de Cornelio. Se sabe que su conversión no fue de carácter moral pues era “piadoso y temeroso de Dios”; es decir, era un hombre bueno aun cuando no pertenecía al pueblo judío. De modo que, en su caso, se trató, más bien, de una **metanoía**, palabra que designa un “cambio de mentalidad” que incluye una etapa de “arrepentimiento” que se da al descubrir que la nueva mentalidad significa la vida de una manera única en comparación con la vida pasada.

Cornelio, dicen los Hechos (10, 2), “como toda su familia daba muchas limosnas al pueblo y continuamente oraba a Dios”.

En sintonía sinodal debemos recordar que la palabra “**limosna**” significa, en hebreo, “Misericordia”; no simplemente una compasión humana sino un modo en el que el hombre participa en la realización de la Alianza. Si Dios es misericordioso, el hombre, al practicar misericordia, confirma la Alianza de Dios con su Pueblo. El Papa Francisco ha recordado que el ejercicio de la misericordia “exige, sobre todo, una actitud de alegría interior. Ofrecer misericordia no puede ser un peso o un fastidio de la cual liberarse a prisa” (Papa Francisco, Audiencia Jubilar. Sábado 9 de abril de 2016). Si uno de los objetivos de la sinodalidad en la Iglesia es crear lazos de comunión, la misericordia es la mejor manera para ello.

- Vendría muy bien ubicar en lugares visibles la lista de **obras de misericordia espirituales y corporales**. Quizá, también, escribirlas en papeles y distribuir las entre los fieles para que se lleven a casa ese compromiso para realizarlo durante el Miércoles de Ceniza o el Tiempo Cuaresmal.

- En cuanto a la “**oración continua a Dios**” practicada por Cornelio, las iniciativas pastorales deben ir encaminadas a relanzar la oración como necesario encuentro con Dios. Conviene tener los templos abiertos, aun cuando sea unas horas del día, los lugares de oración bien dispuestos, textos de la Palabra de Dios disponibles. Sería muy útil incentivar la oración en comunidades eclesiales y movimientos apostólicos desde la perspectiva de metanoia, es decir, como un preámbulo necesario para un cambio de mentalidad, erradicando los particularismos, los señalamientos, la exclusión dentro de la Iglesia.

4. Guión para la imposición de la Santa Ceniza

En un lugar digno junto a la sede se dispone la Ceniza previamente Bendecida por el Presbítero.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Si preside un diácono, hace el saludo, si preside un ministro no ordenado se inicia directamente con la monición

La gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo, fuente del perdón y de la misericordia, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu

Monición

Queridos hermanos: “¡Déjense reconciliar con Dios! ¡Ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación!” Con estos dos imperativos cargados de la tierna compasión de Dios que viene gratuitamente a nuestro encuentro, la comunidad cristiana es convocada hoy a dejarse alcanzar por la misericordia del Padre que, en la muerte y resurrección de su Hijo, se derramó sobre nosotros como un derroche de amor que no tiene fin.

Volvemos así con toda la Iglesia a celebrar y vivenciar el misterio central de nuestra fe, no para repetirlo, sino para asimilarlo y vivirlo con más profundidad, asumiendo cada vez mejor los criterios, actitudes y sentimientos de Jesús como discípulos que le permiten reproducir en su vida su Misterio, y prolongar su entrega de amor hasta el extremo.

Volver cada año sobre el Misterio del Señor no es pues, un círculo cerrado, sino un movimiento abierto, un dinamismo espiritual que nos permite asimilar la vida del Señor, para identificarnos cada vez más con él. La liturgia y en ella el Pan de la Palabra de Dios que se nos ofrece cada día, se convierte en el lugar privilegiado de nuestra configuración con Él, espacio abierto donde el Espíritu va esculpiendo en nosotros la imagen viva de Jesús.

El camino cuaresmal de este año tiene un ingrediente particular, se trata de la consulta Sinodal que se está desarrollando en nuestras Iglesias particulares iluminados por el ícono (imagen) de la conversión de Cornelio y Pedro. Por eso, al iniciar este camino que nos conduce a la Pascua, resulta conveniente acercarnos serenamente a los capítulos 10 y 11 del Libro de los Hechos de los Apóstoles dejándonos interpelar por este testimonio y entrando con audacia en un camino de conversión, como ellos.

El que preside, dice: oremos.

Oración colecta

**Concédenos, Señor,
Emprender el combate cristiano con santos ayunos
Para que los que vamos a luchar contra la tibieza espiritual
seamos fortalecidos por los auxilios de la penitencia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los
siglos de los siglos.
R. Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del profeta Joel (2, 12-18).

Pues bien —oráculo del Señor—, conviértanse a mí de todo corazón, con ayunos, llantos y lamentos; rasguen sus corazones, no sus vestidos, y conviértanse al Señor su Dios, un Dios compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en amor, que se arrepiente del castigo. ¡Quién sabe si cambiará y se arrepentirá dejando tras de sí la bendición, ofrenda y libación para el Señor, su Dios! Toquen la trompeta en Sión, proclamen un ayuno santo, convoquen a la asamblea, reúnan a la gente, santifiquen a la comunidad, llamen a los ancianos; congreguen a los muchachos y a los niños de pecho; salga el esposo de la alcoba y la esposa del tálamo. Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, servidores del Señor, y digan: Ten compasión de tu pueblo, Señor; no entregues tu heredad al oprobio ni a las burlas de los pueblos. ¿Por qué van a decir las gentes: «¿Dónde está su Dios»? Entonces se encendió el celo de Dios por su tierra y perdonó a su pueblo;

Palabra de Dios.

Salmo responsorial (Sal 50, 3-4.5-6a,12-13.14 y 17)

R. Perdón, Señor, hemos pecado.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito, limpia mi pecado. **R.**

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad en tu presencia. **R.**

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. **R.**

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza. **R.**

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios (5,20-6,2).

Hermanos, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo les pedimos que se reconcilien con Dios. Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él. Y como cooperadores suyos, los exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios. Pues dice: «En el tiempo favorable te escuché, en el día de la salvación te ayudé». Pues miren: ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación.

Palabra de Dios.

Canto interleccional.

Puedes ser: Caminaré, en presencia del Señor...

Si preside un ministro ordenado introduce el Evangelio con el saludo habitual. Si preside un ministro no ordenado, simplemente lo enuncia.

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo (6,1-6.16-18).

En el sermón de la montaña, dijo Jesús a sus discípulos, cuiden de no practicar su justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tendrán recompensa de su Padre celestial. Por tanto, cuando hagas limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad les digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Cuando oren, no sean como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad les digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará. Cuando ayunen, no pongan cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad les digo que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará.

Palabra del Señor.

PAUTAS PARA LA REFLEXIÓN¹

Los capítulos 10 y 11 del Libro de los Hechos de los Apóstoles narran la conversión de Cornelio, Pedro y la Comunidad cristiana de Jerusalén que nos ha sido propuesta como ícono (imagen) iluminador para el proceso Sinodal.

Por eso, para posibilitar una reflexión siguiendo el espíritu de nuestro camino sinodal, conviene detenernos en los procesos internos que vivieron los protagonistas del episodio que nos trae el texto citado.

En primer lugar, Cornelio. De Cornelio dice el texto que se trata de un hombre piadoso, ejemplar, un hombre de alto nivel, seguramente con buenas finanzas, bien posicionado, centurión, que era el rango más alto dentro del cuartel que estaba a su cargo; además, un hombre de Dios que daba limosnas y hacía oración: la ficha de presentación es muy buena. Pero aparecen todavía dos rasgos más: recibe una anunciación de parte de Dios y, además, responde con prontitud a la Palabra de Dios.

En Hechos 10, 3 y 4 se narra que vio claramente en una visión, hacia las tres de la tarde, al ángel de Dios que llegaba hasta él y le decía: “Cornelio”. Él lo miró fijamente y sobrecogido del temor dijo: ¿Qué pasa, señor? y le respondió: Tus oraciones y limosnas han subido como memorial ante la presencia de Dios”. El mensaje del ángel a Cornelio es una especie de felicitación de parte de Dios. ¡Bravo, Cornelio, ¡vamos bien! Y enseguida le da una orden y Cornelio la ejecuta en los versículos 5 y 6: “Envía a unos hombres a Jope y haz venir a un tal Simón de sobrenombre Pedro que se hospeda en casa de otro Simón, curtidor, que vive junto al mar”.

La respuesta de parte de Cornelio es inmediata, de obediencia (cf. Hch 10, 7-8) pues en cuanto se retiró el ángel que le hablaba llamó a dos criados y a un soldado piadoso de los que estaban a sus órdenes, les refirió todo y los envió a Jope.

La aparición del ángel a Cornelio había sido a las tres de la tarde. En Hechos 10, 9-16 inicia la narración de lo que le aconteció a Pedro, al día siguiente, cuando eran las doce del día, hora sexta, una hora de oración. Pedro había subido a la terraza a orar, sintiendo la brisa del mar; estando en ello, sintió hambre, quiso tomar algo y mientras le preparaban el almuerzo le sobrevino un éxtasis. ¿Cómo se presenta la visión? Como una bellísima mesa preparada por el mismísimo Dios, un mantel elegantísimo, el ajuar del cielo es fino y con todo tipo de comida; desciende del cielo y Pedro recibe una orden: “levántate, sacrifica y come” (Hch 10, 13). Pedro replica: “De ninguna manera, Señor. Yo nunca he comido nada profano, nada impuro”.

Para el narrador de Lucas, Pedro se está preguntando sobre el asunto porque si esta visión viene de Dios es una cosa seria, hasta el punto de que piensa en abrirse. Pero Pedro todavía no entiende del todo lo que está pasando, lo

¹ Cfr. P. Fidel Oñoro. Apartes de la “Ponencia durante el proceso de preparación para el Sínodo de la Sinodalidad”, en: *CXII Asamblea Plenaria. Subsidio de reflexiones* (CEC, 2022), pág. 30-52.

entenderá solo a través del encuentro con los delegados que vienen desde Cesarea del Mar hasta Jope y que están tocando la puerta a la misma hora de la visión.

Pedro estaba perplejo pensando en la visión que había tenido tres veces en la terraza. Mientras cavila, tocan la puerta los enviados de Cornelio preguntando si era allí que estaba Simón, el otro, el que tenía por sobrenombre Pedro (cf. Hch 10, 17-18). Pedro seguía en la azotea, inmerso en la reflexión, decantando la visión; entonces, el Espíritu le vuelve a hablar y este detalle es interesante: nos dice el narrador de Lucas que el Espíritu, no un ángel, intervino. No se trató de una voz divina imprecisa sino el Espíritu; esto quiere decir que todo el tiempo había sido el Espíritu quien había estado llevando las cosas. En el versículo 20, el Espíritu dice: “Mira, te buscan tres hombres, levántate, baja y vete con ellos sin ningún reparo pues yo los he enviado”.

La actitud de Pedro era inadmisibile para un judío, es decir, meter en su casa (en este caso a la casa de Simón el curtidor) a un grupo de paganos, pero lo hizo; esto indica que Pedro ya se está abriendo, sin hacer distinciones ¿Por qué lo hace? Porque el Señor es quien le ha dicho: ya no distingas. El Espíritu le ha dicho: “ve a su encuentro”.

Así llegamos al tercer día, cuando Pedro se hace acompañar de otros hermanos que también van a quedar contaminados; emprenden el viaje y llegan por fin a Cesarea del mar. En los versículos 24 a 26, en el momento en que Pedro entra sale Cornelio a su encuentro, se postra a sus pies y lo adora; Pedro lo levanta y le dice: “Yo también soy un simple hombre”. Aquí se puede entender la idea que Cornelio tiene de Pedro: este hombre, que Dios le ha indicado que invite a su casa, no es simplemente un hombre de Dios sino casi una divinidad. Por eso Pedro le hace la corrección: “Yo también soy un simple hombre”, rechaza la adoración pues el verbo de postrarse, en griego, significa adoración. También este gesto de Cornelio podría ser entendido como el comportamiento adecuado ante una persona de altísima dignidad; de todas maneras, Pedro no acepta reverencias.

En los versículos 28 y 29 avanza la narración: Pedro dice: “ustedes saben que está prohibido para un judío acercarse a un extranjero, pero Dios me ha enseñado a no llamar profano a ningún hombre”. Esto quiere decir que Pedro se estaba abriendo... **“Por eso he venido sin vacilaciones, porque el Señor me dijo: No dudes. Ahora les pregunto por qué motivo ustedes me mandaron a llamar”. Estamos ya en la experiencia del encuentro; todo había comenzado con un mantel, una mesa, espacio de comensalidad, encuentro profundo y ahora estamos ya en el cara a cara: Pedro, Cornelio, los de su casa, los delegados, todos pueden pasar a comer lo que se consideraba como animales impuros.**

Sin embargo, para nuestro texto el tema de la comida no es lo que interesa porque es evidente que se da un salto; **el tema no es comer o no animales impuros sino convivir con personas consideradas ritualmente impuras. Pedro va a decir: “Dios me ha mostrado que no hay nada de profano ni de inmundo en ninguna persona”.** Esto es fuerte. Pedro no le dice a Cornelio: “El Señor me autorizó para comer lo que quiera” sino **“El Señor me ha dicho que ninguna persona es**

impura. Por eso, les pregunta, ya estando claro esto, ¿por qué me han enviado a llamar? Y por tercera vez se cuenta la historia; esta vez Cornelio cuenta la historia de la aparición del ángel. Lo curioso del relato es que Cornelio tampoco sabe para qué viene Pedro. Lo único que sabe es que trae un recado para él de parte de Dios. Cornelio le dice en otras palabras: Yo lo que le puedo decir es que no hay otra cosa que obedecer al Señor, es decir, estoy totalmente disponible para lo que Dios quiera por medio tuyo (Cf. Hch 10, 33): **“Ahora todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios para escuchar lo que ha ordenado el Señor”**.

Hasta el momento la respuesta no estaba dada. **¿Qué fue lo que ordenó el Señor? ¿Que cambiara la dieta? No. Sino que no distinguiera entre personas.** Pedro entonces en los versículos 34 y 35 dice: **“Ahora comprendo”** - esta es la conversión - **“que Dios no hace acepción de personas, sino que en cualquier pueblo le es agradable todo el que le teme y obra la justicia”**.

En este mismo sentido, de la mano de la sinodalidad, va un discernimiento; discernir para decidir con la vinculación de todos. No fue Pedro solo; no dijo: “Yo soy Pedro, el primero de los apóstoles, yo decido, los demás me hacen caso”. No fue así. Pedro, como todos, escuchó al Señor y lo propuso ante la comunidad. Su tarea fue ayudar a discernir y colocarlo delante. Cornelio también participa del discernimiento; pasa por una conversión en el sentido de que pasó de su condición de temeroso de Dios a conocedor en plenitud de la revelación de Dios, del Dios vivo y verdadero el cual encontró en la persona de Jesucristo, muerto y resucitado, para luego ser lleno del don del Espíritu Santo.

Esto es la conversión; estamos preocupados por la conversión de otros, pero resulta que la de los otros va a la par de la nuestra; la conversión del otro requiere de la mía en primer lugar; de hecho, es lo único que estoy en condiciones de hacer: no puedo cambiar a otros, pero puedo cambiar yo. Esto es lo que el Señor nos pide en primer lugar; lo que realmente depende de nosotros porque el resto es obra de Dios. Terminamos con la convicción de que es la Iglesia la que debe cambiar, la que debe dejarse moldear por su Señor, por la acción edificante del Espíritu Santo; solo así será realmente - seremos realmente -, la Jerusalén del Espíritu.

Oración de los Fieles

Presidente: *Presentamos nuestras súplicas al Padre, que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, digamos:*

R. Escúchanos, Señor.

1. Por Iglesia que hoy inicia el camino cuaresmal con el rito de la ceniza, para que este tiempo de gracia nos purifique y recuerde el llamado a la conversión que nos hace Cristo con su entrega. Oremos al Señor.
2. Por los gobernantes de las naciones, para que trabajen siempre por la paz, la fraternidad, la justicia y el progreso de todos los pueblos. Oremos al Señor.
3. Por los enfermos y los que sufren, para que sientan, el amor y acogida de la comunidad que se une a ellos para ayudarlos a sobrellevar las cargas fuertes de sus enfermedades y sufrimientos. Oremos al Señor.
4. Por el camino sinodal que venimos desarrollando en nuestra diócesis, para que nuestro discernimiento sea guiado por el Espíritu Santo. Oremos al Señor.
5. Por nosotros aquí reunidos, para que la ceniza impuesta en nosotros, sea el inicio de un auténtico camino de conversión, y que en la oración y en el abandono, podamos encontrar la verdadera paz que solo el Señor nos puede dar. Oremos al Señor.

Oración conclusiva

Padre Santo, escucha nuestras plegarias y no ceses de protegernos con tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Digamos ahora juntos las palabras que Jesús nos enseñó: Padre Nuestro...

BENDICIÓN E IMPOSICIÓN DE LA CENIZA

Ahora, el que preside, si es ministro ordenado dice:

Amados hermanos:

Imploramos a Dios, nuestro Padre, se digne bendecir con la abundancia de su gracia esta ceniza que vamos a imponer sobre nuestra cabeza en señal de penitencia.

***Oh Dios, que te apiadas de quienes se humillan,
y encuentras agrado en quienes expían sus pecados,
escucha benignamente nuestras súplicas
y derrama la gracia de tu bendición +
sobre estos siervos tuyos que van a recibir la ceniza;
para que, fieles a las prácticas cuaresmales,
lleguen a celebrar con un corazón puro,
el misterio pascual de tu Hijo.
Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.***

Si es un ministro no ordenado, omite la bendición.

Luego, toma con toda reverencia la ceniza bendecida y dice:

Acerquémonos, pues a la gracia de este signo en el cual el Señor nos invita a la conversión.

El ministro, dice: **Conviértete y cree en el evangelio**

Luego se impone la ceniza, y a medida que la van recibiendo los fieles se entonan algunos salmos penitenciales o un canto apropiado como los que se sugieren en el Misal Romano pág. 73-74.

CONCLUSIÓN.

Se concluye con estas palabras:

El Dios de toda gracia,
que los ha llamado en Cristo a su eterna gloria,
los afiance y los conserve fuertes y constantes en la fe.

R. Amén.

Si preside un ministro ordenado, dice:

Y la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo + y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

Si preside un ministro no ordenado, dice:

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

II. LA CUARESMA, CAMINO SINODAL DE VIDA Y DE ESPERANZA



1. Qué nos dice la Palabra

“Al día siguiente, Pedro se levantó y se fue con ellos... Al siguiente día entró en Cesarea. Cornelio los estaba esperando... Entonces Pedro tomó la palabra y dijo: “Verdaderamente comprendo que Dios no hace acepción de personas... Él ha enviado su palabra a los hijos de Israel, anunciándoles la Buena Nueva de la paz por medio de Jesucristo que es el Señor de todos” Hch. 10, 23b.24a.34-36).

Durante la Cuaresma, la Iglesia sigue predicando la Palabra de Dios que nos exhorta a la conversión, al igual que Pedro, con la proclamación del kerygma, anuncia que Cristo ha venido para establecer la paz entre Dios y los hombres y a todo aquel que crea le son perdonados sus pecados. El Evangelio sigue siendo un llamado para todos, no hace acepción de personas, todos estamos llamados a caminar juntos en la escucha de la Palabra de Dios para seguir a Jesucristo, acogiendo la predicación que la Iglesia hace en este tiempo; muy especialmente, la invitación sigue siendo para caminar en torno al Señor.

La narración de la doble conversión, de Cornelio al cristianismo; y de Pedro, para acoger a un pagano que deseaba entrar en la Iglesia, nos muestra la necesidad de acoger la acción del Espíritu que, en este tiempo, nos llama a abrirnos a la gracia para celebrar los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor. La dinámica de la conversión implica un cambio de mentalidad para abrirse a la acción del Espíritu de Dios que en este tiempo de Cuaresma nos invita a desacomodarnos de nuestros prejuicios y comodidades para asumir un compromiso de vida de acuerdo a la exigencia del Evangelio. Ese fue el camino de Cornelio,

desacomodarse para ponerse en camino hacia la Iglesia de Cristo y fue el camino de Pedro, cambiando su esquema mental para abrir la puerta de la salvación al pueblo pagano. Este doble proceso de conversión nos sigue interpelando para que acojamos la gracia de Dios que se nos ofrece en este tiempo de reconciliación.

2. Qué nos dicen los Padres de la Iglesia

“El momento de este suceso, la hora sexta, igualmente ilustra la llamada universal a la fe en Cristo, ya que vemos irrumpiendo en Pedro el hambre y la sed de Cristo”

ARATOR, Subdiácono. Sobre los Hechos de los Apóstoles

“¿Qué pretende la Escritura cuando enseña que Pedro ayunó y, mientras ayunaba y rezaba le fue revelado el misterio de los paganos que debían ser bautizados, sino para mostrarnos que los mismos santos se hacen más ilustres cuando ayunan? Por eso, también Moisés recibió la ley mientras ayunaba. Por eso durante su ayuno, tuvo la revelación de la gracia del Nuevo Testamento. Por eso Daniel, gracias al ayuno, cerro la boca de los leones y vio los sucesos futuros. ¿Qué salvación podemos tener nosotros, sino lavamos nuestros pecados, puesto que la Escritura dice: «El ayuno y la limosna liberan del pecado»?

AMBROSIO, Cartas, 1M, 14, 16

3. Orientaciones Pastorales

La Cuaresma ha sido considerada, desde sus inicios, como un tiempo propicio para recorrer un camino que comporta el sentido ascético y la perspectiva sacramental. Esta cuarentena de preparación a la Pascua, vivida en perspectiva sinodal, puede ayudarnos en tres aspectos pastorales:

- **Preparación de los catecúmenos al bautismo:** Cornelio vivió un catecumenado a largo plazo a través de su apertura a Dios, como hombre piadoso y temeroso del Señor. A corto plazo, luego de la visión del Ángel, dispuso todo lo necesario para enviar sus mensajeros adonde se encontraba Pedro, para hospedarlo en su casa, para escucharlo, él y su familia; dispuso su corazón para recibir la efusión del Espíritu Santo y el bautismo.

En la actual situación de la Iglesia son cada vez más numerosos quienes se acercan para iniciar, ya adultos (mayores de 7 años), su preparación para la recepción de los Sacramentos de Iniciación Cristiana. Incluso, en algunas parroquias, durante el Tiempo de Cuaresma, se realiza una preparación extendida para los padres de familia y padrinos, en orden al bautismo de sus pequeños hijos. Una Iglesia sinodal es aquella que sabe acoger a sus hijos y a quienes quieren serlo, y les presenta y facilita todos los medios para vivir la filiación divina.

Conviene, durante este tiempo, dar toda la relevancia al camino de preparación al sacramento del bautismo, a través de catequesis, de signos visibles, carteleras y mensajes alusivos durante la homilía.

- **La penitencia pública:** El tiempo de cuaresma tiene un especial carácter penitencial. Precisamente, en estas pautas se presenta como propuesta un esquema de preparación al sacramento de la Reconciliación. En la pregunta fundamental que propone el Documento Preparatorio para el Sínodo 2021-2023 se nos invita a reflexionar sobre «¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer en nuestro “caminar juntos”?». Estos pasos, muchas veces encuentran obstáculos que proceden de nuestro modo de concebir la relación con Dios y con los hermanos. Es el caso de Pedro, de quien el Documento Preparatorio habla en términos de conversión; el Apóstol debió vencer su resistencia a la invitación del Señor quien le ordenó matar y comer algunos animales que eran considerados impuros por el judaísmo. Es un paso antecedente para que Pedro llegara a reconocer que “Dios no hace acepción de personas” (Hch 10, 34), no excluye a nadie, no rechaza a ninguno.
- **La preparación de toda la comunidad cristiana para la Pascua:** El domingo *Laetare*, 27 de marzo, podría invitarse a la comunidad eclesial a tener un gesto especial de solidaridad pre-festiva con algunas personas necesitadas, ojalá saliendo del centro parroquial a un lugar específico. El Papa Francisco nos ha insistido que «la conversión cristiana exige revisar especialmente todo lo que pertenece al orden social y a la obtención del bien común» [...]. «Una auténtica fe —que nunca es cómoda e individualista— siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra» (EG 182.183).

4. Celebración Penitencial.

Una doble dinámica de conversión: Pedro y Cornelio

Canto de entrada...

Monición

Acerquémonos con seguridad al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia que nos auxilie oportunamente (Hb 4, 16).

“Toda la renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad a su vocación”² Por lo tanto, en el cumplimiento de su misión, la Iglesia está llamada a una constante conversión que es también una “conversión pastoral y misionera», consistente en una renovación de mentalidad, de actitudes, de prácticas y de estructuras, para ser cada vez más fiel a su vocación”³. Conscientes de nuestra necesidad de conversión, dispongámonos para vivir juntos este momento penitencial con una actitud plena consciente y activa.

Saludo

V. La gracia, la misericordia y la paz de Dios Padre y de Jesucristo, nuestro Salvador, estén con todos vosotros.

R. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Oración

El sacerdote invita a todos a la oración, con estas o parecidas palabras:

Oremos, hermanos, para que Dios, que nos llama a la conversión, nos conceda la gracia de una verdadera y fructuosa penitencia.

Todos oran en silencio durante algunos momentos. Luego, el sacerdote recita la siguiente plegaria:

**Escucha, Señor,
nuestras súplicas humildes
y perdona los pecados de quienes nos confesamos culpables
para que así podamos recibir tu perdón y tu paz.
Por Jesucristo nuestro Señor. R. Amen.**

² Concilio Ecuménico Vaticano II, Dec. *Unitatis redintegratio*, 6.

³ Cfr. Francisco, Ex. Ap. *Evangelii gaudium*, 25-33. AAS 105 (2013) 1030-1034; V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento conclusivo de Aparecida*, 365-372.

LITURGIA DE LA PALABRA

Lectura de los Hechos de los Apóstoles (10,9b-33)

Subió Pedro a la terraza hacia la hora de sexta para orar. Sintió hambre y quería tomar algo. Mientras se lo preparaban, le sobrevino un éxtasis: contemplando el cielo abierto y una especie de recipiente que bajaba, semejante a un gran lienzo, que era descolgado a la tierra sostenido por los cuatro extremos. Estaba lleno de toda especie de cuadrúpedos, reptiles de la tierra y aves del cielo. Y una voz le dijo: «Levántate, Pedro, mata y come». Pedro replicó: «De ningún modo, Señor, pues nunca comí cosa profana e impura». Y de nuevo por segunda vez le dice una voz: «Lo que Dios ha purificado, tú no lo consideres profano». Esto sucedió hasta tres veces y luego el recipiente fue subido al cielo. Estaba todavía Pedro dándole vueltas al significado de la visión que había visto, cuando los hombres enviados por Cornelio, después de haber preguntado por la casa de Simón, llegaron a la puerta, y, a voces, preguntaban si Simón, llamado Pedro, se alojaba allí. Entonces dijo el Espíritu a Pedro, que seguía perplejo con la visión: «Mira, tres hombres te están buscando; levántate, baja y ponte en camino con ellos sin dudar, pues yo los he enviado».

Bajando Pedro al encuentro de los hombres, les dijo: «Aquí estoy, yo soy el que ustedes buscan. ¿Cuál es el motivo de su venida?». Ellos le dijeron: «El centurión Cornelio, hombre justo y temeroso de Dios, acreditado además por el testimonio de todo el pueblo judío, ha recibido de un ángel santo la orden de hacerte ir a su casa y de escuchar tus palabras».

Él los invitó a entrar y los alojó. Al día siguiente, se levantó y marchó con ellos, haciéndose acompañar por algunos de los hermanos de Jafa.

Al día siguiente entró en Cesarea, donde Cornelio lo estaba esperando, reunido con sus parientes y amigos íntimos. Cuando iba a entrar Pedro, Cornelio le salió al encuentro y, postrándose, le quiso rendir homenaje. Pero Pedro lo levantó, diciéndole: «Levántate, que soy un hombre como tú». Entró en la casa conversando con él y encontró a muchas personas reunidas. Entonces les dijo: «Ustedes saben que a un judío no le está permitido relacionarse con extranjeros ni entrar en su casa, pero a mí Dios me ha mostrado que no debo llamar profano o impuro a ningún hombre; por eso, al recibir la llamada, he venido sin poner objeción. Díganme, pues, por qué motivo me han hecho venir». Cornelio dijo: «Hace cuatro días, a esta misma hora, cuando estaba haciendo la oración de la hora de nona en mi casa, se me presentó un hombre con vestido resplandeciente y me dijo: “Cornelio, Dios ha oído tu oración y ha recordado tus limosnas; envía, pues, a Jafa y haz venir a Simón, llamado Pedro, que se aloja en casa de un tal Simón curtidor, a orillas del mar”. Enseguida enví a por ti, y tú has hecho bien en venir. Ahora, aquí nos tienes a todos delante de Dios, para escuchar lo que el Señor te haya encargado decirnos».

Palabra de Dios.

Sigue la homilía que, partiendo del texto de las lecturas, debe conducir a los penitentes al examen de conciencia y a la renovación de vida.

Pautas para la homilía⁴

El episodio narra ante todo la conversión de Cornelio, que recibe verdaderamente una suerte de anunciación. Cornelio es un pagano, presumiblemente un romano, centurión (oficial de bajo grado) del ejército de ocupación, que ejerce una actividad basada en la violencia y la prepotencia. Sin embargo, se dedica a la oración y a la limosna, es decir, cultiva su relación con Dios y se preocupa por el prójimo. Precisamente el ángel entra sorprendentemente en su casa, lo llama por su nombre y lo exhorta a enviar – ¡el verbo de la misión! – a sus siervos a Haifa para llamar – ¡el verbo de la vocación! – a Pedro. El texto se refiere, entonces, a la narración de la conversión de este último, que ese mismo día ha recibido la visión en la cual una voz le ordena matar y comer de los animales, algunos de los cuales son impuros. Su respuesta es decidida: «De ninguna manera, Señor» (Hch 10,14). Reconoce que es el Señor que le habla, pero le opone una neta resistencia, porque esa orden anula preceptos de la Torá, irrenunciables por su identidad religiosa, que expresan un modo de entender la elección como diferencia que implica separación y exclusión respecto a los otros pueblos.

El apóstol queda profundamente turbado y, mientras se pregunta acerca del sentido de lo ocurrido, llegan los hombres mandados por Cornelio, que el Espíritu le indica como sus enviados. A ellos Pedro responde con palabras que evocan las de Jesús en el huerto: «Yo soy el que buscan» (Hch 10,21). Es una verdadera y profunda conversión, un paso doloroso e inmensamente fecundo de abandono de las propias categorías culturales y religiosas: Pedro acepta comer junto con los paganos el alimento que siempre había considerado prohibido, reconociéndolo como instrumento de vida y de comunión con Dios y con los otros. Es en el encuentro con las personas, acogiéndolas, caminando junto a ellas y entrando en sus casas, como él descubre el significado de su visión: ningún ser humano es indigno a los ojos de Dios y la diferencia instituida por la elección no es preferencia exclusiva, sino servicio y testimonio de dimensión universal.

Tanto Cornelio como Pedro implican a otros en sus caminos de conversión, haciendo de ellos compañeros de camino. La acción apostólica realiza la voluntad de Dios creando comunidad, derribando muros y promoviendo el encuentro. La palabra asume un rol central en el encuentro entre los dos protagonistas. Cornelio comienza por compartir la experiencia que ha vivido. Pedro lo escucha y a continuación toma la palabra, comunicando a su vez lo que le ha sucedido y dando testimonio de la cercanía del Señor, que va al encuentro de cada persona para liberarla de aquello que la tiene prisionera del mal y la mortifica en su humanidad (cf. Hch 10,38). Este modo de comunicar es similar al que Pedro adoptará cuando, en Jerusalén, los fieles circuncidados le reprocharán y le acusarán de haber violado las normas tradicionales, sobre las que ellos parecen concentrar toda su atención, desatendiendo la efusión del Espíritu: «Has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos» (Hch 11,3). En ese momento de conflicto, Pedro cuenta lo que le

⁴ Extracto del *Documento Preparatorio* para el Sínodo, nn. 22-24.

ha sucedido y sus reacciones de desconcierto, incomprensión y resistencia. Justamente esto ayudará a sus interlocutores, inicialmente agresivos y refractarios, a escuchar y acoger aquello que ha ocurrido. La Escritura contribuirá a interpretar el sentido, como después sucederá también en el “concilio” de Jerusalén, en un proceso de discernimiento que es una escucha en común del Espíritu.

Examen de conciencia

Es conveniente que se guarde un tiempo de silencio para examinar la conciencia y suscitar la verdadera contrición de los pecados.

El sacerdote, pueden ayudar con breves pensamientos o algunas preces litánicas.

Rito de reconciliación

A invitación del ministro, los asistentes se arrodillan o inclinan, y recitan la confesión general (Yo confieso...).

Hermanos: confesad vuestros pecados y orad unos por otros, para que se salvén.

Y, luego, todos juntos dicen:

**Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen,
a los Ángeles, a los Santos
y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí
ante Dios nuestro Señor. Amen**

El ministro:

Pidamos humildemente a Dios misericordioso que purifica los corazones de quienes se confiesan pecadores y libra de las ataduras del mal a quienes se acusan de sus pecados, que conceda el perdón a los culpables y cure sus heridas.

1. Que nos concedas la gracia de una verdadera penitencia.
R. Te rogamos, óyenos.
2. Que nos concedas el perdón y borres las deudas de nuestros antiguos pecados.
R. Te rogamos, óyenos.
3. Que quienes nos hemos apartado de la santidad de la Iglesia, consigamos el perdón de nuestras culpas y volvamos limpios a ella.
R. Te rogamos, óyenos.
4. Que a quienes con el pecado hemos manchado nuestro bautismo, nos devuelvas a su primitiva blancura.
R. Te rogamos, óyenos.

5. Que, al acercarnos de nuevo a tu altar santo, seamos transformados por la esperanza de la vida eterna.
R. Te rogamos, óyenos.
6. Que permanezcamos, de aquí en adelante, con entrega sincera, fieles a tus sacramentos, y mostremos siempre nuestra adhesión a ti.
R. Te rogamos, óyenos.
7. Que, renovados en la caridad, seamos testigos de tu amor en el mundo.
R. Te rogamos, óyenos.
8. Que perseveremos fieles a tus mandamientos y lleguemos a la vida eterna.
R. Te rogamos, óyenos.

El ministro: Con las mismas palabras que Cristo nos enseñó, pidamos a Dios Padre que perdone nuestros pecados y nos libre de todo mal.

***Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.
Amen***

El sacerdote concluye, diciendo:

***Escucha, Señor, a tus siervos,
que se reconocen pecadores;
y haz que, liberados por tu Iglesia de toda culpa,
merezcán darte gracias con un corazón renovado.
Por Jesucristo nuestro Señor.***

Todos responden: Amén

Confesión y absolución individual.

A continuación, quienes se van a confesar se acercan a los sacerdotes que se hallan en lugares adecuados y confiesan sus pecados, de los que son absueltos, cada penitente individualmente, una vez impuesta y aceptada la correspondiente satisfacción. Tras la confesión y, si se juzga oportuno, después de una conveniente exhortación, omitido todo lo que suele hacerse en la reconciliación de un solo penitente, el sacerdote, extendiendo ambas manos, o al menos la derecha, sobre la cabeza del penitente, da la absolución, diciendo:

**Dios, Padre misericordioso,
que reconcilió consigo al mundo por la muerte y la resurrección de su Hijo
y derramó el Espíritu Santo para la remisión de los pecados,
te conceda, por el ministerio de la Iglesia, el perdón y la paz.
Y YO TE ABSUELVO DE TUS PECADOS EN
EL NOMBRE DEL PADRE, Y DEL HIJO, ✠ Y DEL ESPÍRITU SANTO.**

El penitente responde: Amén.

Acción de gracias por la misericordia de Dios.

Una vez concluidas las confesiones de los penitentes, el sacerdote que preside la celebración, teniendo junto a sí a la asamblea, invita a la acción de gracias y a la práctica de las buenas obras, con las que se manifiesta la gracia de la penitencia, tanto en la vida de cada uno como en la de la comunidad. Es conveniente que todos juntos hagan una ración, para proclamar el poder y la misericordia de Dios. Por ejemplo, el salmo 135, 1-9. 13-14. 16. 25-26. 135.

Salmo responsorial 135, (1-9. 13-14. 16. 25-26).

R. Te damos gracias, Señor.

Dad gracias al Señor, porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Dad gracias al Dios de los dioses:
porque es eterna su misericordia. R

Él hizo sabiamente los cielos:
porque es eterna su misericordia.
Él afianzó sobre las aguas la tierra:
porque es eterna su misericordia. R.

Él hizo lumbreras gigantes:
porque es eterna su misericordia.
El sol que gobierna el día:
porque es eterna su misericordia. R.

La luna que gobierna la noche:
porque es eterna su misericordia.
Él dividió en dos partes el mar Rojo:
porque es eterna su misericordia. **R.**

Y condujo por medio a Israel:
porque es eterna su misericordia.
Guió por el desierto a su pueblo:
porque es eterna su misericordia. **R.**

Él da alimento a todo viviente:
porque es eterna su misericordia.
Dad gracias al Dios del cielo:
porque es eterna su misericordia. **R.**

Oración final de acción de gracias.

Después del canto de alabanza o la plegaria litánica, el sacerdote concluye la oración comunitaria, diciendo:

**Dios omnipotente y misericordioso,
que admirablemente creaste al hombre
y más admirablemente aún lo redimiste;
que no abandonas al pecador,
sino que lo acompañas con amor paternal.
Tú enviaste tu Hijo al mundo
para destruir con su pasión el pecado
y la muerte y para devolvernos,
con su resurrección, la vida y la alegría.
Tú has derramado el Espíritu Santo en nuestros corazones
para hacernos herederos e hijos tuyos.
ú nos renuevas constantemente
con los sacramentos de salvación
para liberarnos de la servidumbre del pecado y transformarnos,
de día en día, en una imagen cada vez más perfecta de tu Hijo amado.
Te damos gracias por las maravillas de tu misericordia
y te alabamos con toda la Iglesia cantando para ti un cántico nuevo
con nuestros labios, nuestro corazón y nuestras obras.
A ti la gloria por Cristo en el Espíritu Santo, ahora y por siempre.**

Todos: Amén.

Bendición final

Canto de acción de gracias, podría ser el ***Magnificat***.

VIA CRUCIS 2022

EL CAMINO DE LA CRUZ, CAMINO SINODAL DE VIDA Y ESPERANZA



Primera Estación. **JESÚS ES CONDENADO A MUERTE**

- V.** *Te adoramos oh Cristo y te bendecimos,*
R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

Del Evangelio según San Mateo (27, 22-23.26)

Pilato les preguntó: «¿y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?» Contestaron todos: «¡que lo crucifiquen!» Pilato insistió: «pues ¿qué mal ha hecho?» Pero ellos gritaban más fuerte: «¡que lo crucifiquen!» Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Meditación: Los niños por nacer: son los más indefensos.

El Papa Francisco nos dice: “En la acción de la Iglesia hay un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha” (*Evangelii Gaudium*, 195). “Entre esos débiles, que la Iglesia quiere cuidar con predilección, están también los niños por nacer, que son los más indefensos e inocentes de todos, a quienes hoy se les quiere negar su dignidad humana en orden a hacer con ellos lo que se quiera, quitándoles la vida y promoviendo legislaciones para que nadie pueda impedirlo. **Frecuentemente, para ridiculizar con sorna la defensa que la Iglesia hace de sus vidas, se procura presentar su postura como algo ideológico, oscurantista y conservador.** Sin embargo, esta defensa de la vida por nacer está íntimamente ligada a la defensa de cualquier derecho humano. Supone la convicción de que un ser humano es siempre sagrado e inviolable, en cualquier situación y en cada etapa de su desarrollo. Es un fin en sí mismo y nunca un medio para resolver otras dificultades. Si esta convicción cae, no quedan fundamentos sólidos y permanentes para defender los derechos humanos, que siempre estarían sometidos a conveniencias circunstanciales de los poderosos de turno” (*Evangelii Gaudium*, 213).

Oración

Señor Jesús: cuando Pilato te condeno a muerte quisiste reclamar tu inocencia. Pero callaste. Miraste a lo lejos y viste las caritas de los niños que lloran por la muerte de sus padres, víctimas de la violencia y preferiste unirte a su dolor. Siguen siendo caritas de miles de niños destruidas por el hambre, rostros de niños marcados por el cansancio, rostros de nuestros propios niños desplazados por el hambre y la violencia. Perdónanos, Señor, porque no hemos aprendido todavía a respetar la vida humana. Nos permitimos condenar a muerte a la criatura que haz creado a tu imagen y semejanza (Juan Pablo II).

Padre Nuestro y Avemaría

Canto: Perdón, Señor, de tu pueblo ten piedad...

Segunda estación.
JESÚS CARGA CON LA CRUZ

V. *Te adoramos oh Cristo y te bendecimos,*
R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

Del Evangelio según San Marcos (14, 20).

Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron la púrpura, le pusieron sus ropas y le sacaron fuera para crucificarle.

Meditación: “Hacia un *nosotros* cada vez más grande”.

*Del Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2021: “Este horizonte está presente en el mismo proyecto creador de Dios: «Dios creó al ser humano a su imagen, lo creó a imagen de Dios, los creó varón y mujer. Dios los bendijo diciendo: “Sean fecundos y multiplíquense”» (Gn 1,27-28). Dios nos creó varón y mujer, seres diferentes y complementarios para formar juntos un *nosotros* destinado a ser cada vez más grande, con el multiplicarse de las generaciones. Dios nos creó a su imagen, a imagen de su ser uno y trino, comunión en la diversidad.*

Y cuando, a causa de su desobediencia, el ser humano se alejó de Dios, Él, en su misericordia, quiso ofrecer un camino de reconciliación, no a los individuos, sino a un pueblo, a un *nosotros* destinado a incluir a toda la familia humana, a todos los pueblos: «¡Esta es la morada de Dios entre los hombres! Él habitará entre ellos, ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos» (Ap 21,3)”.

Oración

**Padre santo y amado,
tu Hijo Jesús nos enseñó
que hay una gran alegría en el cielo
cuando alguien que estaba perdido
es encontrado,
cuando alguien que había sido excluido, rechazado o descartado
es acogido de nuevo en nuestro *nosotros*,
que se vuelve así cada vez más grande.
Te rogamos que concedas a todos los discípulos de Jesús
y a todas las personas de buena voluntad
la gracia de cumplir tu voluntad en el mundo.
Bendice cada gesto de acogida y de asistencia
que sitúa nuevamente a quien está en el exilio**

**en el *nosotros* de la comunidad y de la Iglesia,
para que nuestra tierra pueda ser,
tal y como Tú la creaste,
la casa común de todos los hermanos y hermanas. Amén.**

Padre Nuestro y Avemaría

Canto: Señor, ten piedad de nosotros.

Tercera estación.
JESÚS CAE CON LA CRUZ

V. *Te adoramos oh Cristo y te bendecimos,*
R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

Del libro del Profeta Isaías (53, 4-6).

¡Y con todo eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba! Nosotros le tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado. Él ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. Él soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus cardenales hemos sido curados. Todos nosotros como ovejas erramos, cada uno marchó por su camino, y Yahveh descargó sobre él la culpa de todos nosotros.

Meditación: *Estar al lado de los que sufren en un camino de caridad*

Del Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial del Enfermo, año 2022: “La invitación de Jesús a ser misericordiosos como el Padre adquiere un significado particular para los agentes sanitarios. Pienso en los médicos, los enfermeros, los técnicos de laboratorio, en el personal encargado de asistir y cuidar a los enfermos, así como en los numerosos voluntarios que donan un tiempo precioso a quienes sufren. Queridos agentes sanitarios, su servicio al lado de los enfermos, realizado con amor y competencia, trasciende los límites de la profesión para convertirse en una misión. Sus manos, que tocan la carne sufriente de Cristo, pueden ser signo de las manos misericordiosas del Padre. Sean conscientes de la gran dignidad de su profesión, como también de la responsabilidad que esta conlleva”.

Oración

**Oh María, Sede de la Sabiduría,
intercede, como Madre nuestra por todos los enfermos
y los que se ocupan de ellos.
Haz que en el servicio al prójimo que sufre
y a través de la misma experiencia del dolor,
podamos acoger y hacer crecer en nosotros la verdadera sabiduría del
corazón. Amen**

Padre Nuestro y Avemaría

Canto: Santa María del Camino.

Cuarta estación.
JESÚS ENCUENTRA A SU SANTÍSIMA MADRE

V. *Te adoramos oh Cristo y te bendecimos,*
R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

Del Evangelio según San Lucas (2, 34-35.51).

Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: «Éste está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción ¡y a ti misma una espada te atravesará el alma! a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones.» ... Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón.

Meditación: «La no violencia: un estilo de política para la paz»

Del Mensaje del Santo Padre Francisco para la celebración de la Jornada Mundial de La Paz, año 2017: “En esta ocasión deseo reflexionar sobre la no violencia como un estilo de política para la paz, y pido a Dios que se conformen a la no violencia nuestros sentimientos y valores personales más profundos. Que la caridad y la no violencia guíen el modo de tratarnos en las relaciones interpersonales, sociales e internacionales. Cuando las víctimas de la violencia vencen la tentación de la venganza, se convierten en los protagonistas más creíbles en los procesos no violentos de construcción de la paz. Que la no violencia se transforme, desde el nivel local y cotidiano hasta el orden mundial, en el estilo característico de nuestras decisiones, de nuestras relaciones, de nuestras acciones y de la política en todas sus formas”.

Oración

**Oh, Señor, Tú ves como por todas partes
los vientos han estallado y el mar se convulsiona con la gran violencia
de las olas crecientes.**

Ordena, te lo pedimos, que calmes los vientos y los mares.

**Restaura la paz entre nosotros,
esa paz que solo Tú nos puedes ofrecer
y restaura la armonía social.**

**Bajo tu mirada protectora y tu inspiración
puedan los hombres y mujeres volver al orden,
venciendo la codicia,
convirtiéndonos en lo que debemos ser,
reflejo del amor de Dios, de la justicia,**

**de la caridad con el prójimo,
haciendo uso ordenado de todas las cosas.
Haz que tu reino llegue.**

**Que todos puedan reconocer que están sujetos a Tí,
y que deben servirte, porque eres la verdad y la salvación;
que sin Tí, todo lo que se hace es en vano.
Tu ley, Señor, es justa y paternalmente bondadosa.
Tú estás siempre a nuestro lado con tu fuerza y tu poder abundante
para ayudarnos.**

**La vida en la tierra es una guerra,
pero Tú ayudas al ser humano a conquistar lo que necesita.
Tú sostienes al débil y lo coronas con la victoria (Papa León XIII).**

Padre Nuestro y Avemaría

Canto: Cristo te necesita para amar.

Quinta estación
EL CIRENEO AYUDA A LLEVAR LA CRUZ

V. *Te adoramos oh Cristo y te bendecimos,*
R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

Lectura del Evangelio según San Marcos (15, 21-22).

Y obligaron a uno que pasaba, a Simón de Cirene, que volvía del campo, el padre de Alejandro y de Rufo, a que llevara su cruz. Le conducen al lugar del Gólgota, que quiere decir: Calvario.

Meditación: ¡Levántate! Te hago testigo de las cosas que has visto” (cf. Hch 26,16)

Del Mensaje del Santo Padre Francisco para la XXXVI Jornada Mundial de la Juventud, año 2021: “Hoy la invitación de Cristo a Pablo se dirige a cada una y cada uno de vosotros, jóvenes: ¡Levántate! No puedes quedarte tirado en el suelo sintiendo pena de ti mismo, ¡hay una misión que te espera! También tú puedes ser testigo de las obras que Jesús ha comenzado a realizar en ti. Por eso, en nombre de Cristo, te digo:

— Levántate y testimonia tu experiencia de ciego que ha encontrado la luz, que ha visto el bien y la belleza de Dios en sí mismo, en los otros y en la comunión de la Iglesia que vence toda soledad.

— Levántate y testimonia el amor y el respeto que es posible instaurar en las relaciones humanas, en la vida familiar, en el diálogo entre padres e hijos, entre jóvenes y ancianos.

— Levántate y defiende la justicia social, la verdad, la honradez y los derechos humanos; a los perseguidos, a los pobres y los vulnerables, a los que no tienen voz en la sociedad y a los inmigrantes.

— Levántate y testimonia la nueva mirada que te hace ver la creación con ojos maravillados, que te hace reconocer la tierra como nuestra casa común y que te da el valor de defender la ecología integral.

— Levántate y testimonia que las existencias fracasadas pueden ser reconstruidas, que las personas que ya han muerto en el espíritu pueden resurgir, que las personas esclavas pueden volverse libres, que los corazones oprimidos por la tristeza pueden volver a encontrar la esperanza.

— ¡Levántate y testimonia con alegría que Cristo vive! Difunde su mensaje de amor y salvación entre tus coetáneos, en la escuela, en la universidad, en el trabajo, en el mundo digital, en todas partes.

El Señor, la Iglesia, el Papa confían en ustedes y los constituyen testigos para tantos otros jóvenes que encuentran en los “caminos de Damasco” de nuestro tiempo. No se olviden: Si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús” (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 120).

Oración

**Nuestra Señora de la Visitación,
que se fue apresuradamente a la montaña para encontrarse con Isabel,
haznos salir también para conocer a los muchos que nos esperan
para llevarles el Evangelio vivo: Jesucristo, tu Hijo y Señor nuestro.
Iremos rápido, sin distracciones ni demoras,
más bien con disposición y alegría.
Iremos tranquilos, porque quien tiene en si a Cristo lleva consigo la
paz, y el bien hacer es el mejor bienestar.**

**Nuestra Señora de la Visitación,
con tu inspiración, esta Jornada Mundial de la Juventud
será la celebración mutua del Cristo que llevamos, tal como tú lo
hiciste.**

**Haz que sea una ocasión para testimonio y compartida,
convivencia y acción de gracias,
buscando Aquél que siempre espera.
Contigo continuaremos este camino de encuentro,
para que nuestro mundo también se pueda reunir,
en fraternidad, justicia y paz.**

**Ayúdanos, Nuestra Señora de la Visitación,
a llevar a Cristo a todos, obedeciendo al Padre, en el amor del Espíritu.
(Oración para la Jornada Mundial de la Juventud de Lisboa 2023).**

Padre Nuestro. Ave María.

Canto: Pescador de hombres.

Sexta estación.
JESÚS DEJA SU ROSTRO EN EL VELO DE LA VERÓNICA

V. *Te adoramos oh Cristo y te bendecimos*
R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

Lectura del Libro del profeta Isaías (53, 2-3).

No tenía apariencia ni presencia; (le vimos) y no tenía aspecto que pudiésemos estimar.

Despreciable y desecho de hombres, varón de dolores y sabedor de dolencias, como uno ante quien se oculta el rostro.

Meditación: No esclavos, sino hermanos.

*Del Mensaje del Santo Padre Francisco para la celebración de la Jornada Mundial de La Paz, año 2015: “El tema que he elegido para este mensaje recuerda la carta de san Pablo a Filemón, en la que le pide que reciba a Onésimo, antiguo esclavo de Filemón y que después se hizo cristiano, mereciendo por eso, según Pablo, que sea considerado como un *hermano*. Así escribe el Apóstol de las gentes: «Quizá se apartó de ti por breve tiempo para que lo recobres ahora para siempre; y no como esclavo, sino como algo mejor que un esclavo, como un hermano querido» (Flm 15-16). Onésimo se convirtió en *hermano* de Filemón al hacerse cristiano. Así, la conversión a Cristo, el comienzo de una vida de *discipulado en Cristo*, constituye un *nuevo nacimiento* (cf. 2 Co 5,17; 1 P 1,3) que regenera la *fraternidad* como vínculo fundante de la vida familiar y base de la vida social.*

Sabemos que Dios nos pedirá a cada uno de nosotros: ¿Qué has hecho con tu hermano? (cf. Gn 4,9-10). La globalización de la indiferencia, que ahora afecta a la vida de tantos hermanos y hermanas, nos pide que seamos artífices de una globalización de la solidaridad y de la fraternidad, que les dé esperanza y los haga reanudar con ánimo el camino, a través de los problemas de nuestro tiempo y las nuevas perspectivas que trae consigo, y que Dios pone en nuestras manos”.

Oración

Una mujer quiso refrescarte con cariño y por eso se acercó a ti sin tener miedo a los soldados y en el paño que usó quedó estampado tu rostro... Jesús, queremos refrescarte en los hermanos que hoy sufren por el desprecio y la injusticia. Que sepamos imitar su gesto de compasión y valentía. Que el dolor ajeno no nos deje insensibles, sino que nos llenemos de amor y solidaridad. Que consolemos a los demás cuando sufren, viendo en ellos al Señor.

Padre Nuestro y Ave María.

Canto: Perdona tu pueblo, Señor.

Séptima estación.
JESUS CAE POR SEGUNDA VEZ

V. *Te adoramos oh Cristo y te bendecimos,*
R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

Del Libro de las Lamentaciones (3, 1-2. 9. 16).

El hombre que ha visto la miseria bajo el látigo de su furor. Él me ha llevado y me ha hecho caminar en tinieblas y sin luz... Ha cercado mis caminos con piedras sillares, ha torcido mis senderos... Ha quebrado mis dientes con guijarro, me ha revolcado en la ceniza.

Meditación: “Tiende tu mano al pobre” (cf. Si 7,32)

Del Mensaje del Santo Padre Francisco para la celebración de la Jornada Mundial de los pobres, año 2020: “Tender la mano es un signo: un signo que recuerda inmediatamente la proximidad, la solidaridad, el amor. En estos meses, en los que el mundo entero ha estado como abrumado por un virus que ha traído dolor y muerte, desaliento y desconcierto, ¡cuántas manos tendidas hemos podido ver! La mano tendida del médico que se preocupa por cada paciente tratando de encontrar el remedio adecuado. La mano tendida de la enfermera y del enfermero que, mucho más allá de sus horas de trabajo, permanecen para cuidar a los enfermos. La mano tendida del que trabaja en la administración y proporciona los medios para salvar el mayor número posible de vidas. La mano tendida del farmacéutico, quién está expuesto a tantas peticiones en un contacto arriesgado con la gente. La mano tendida del sacerdote que bendice con el corazón desgarrado. La mano tendida del voluntario que socorre a los que viven en la calle y a los que, a pesar de tener un techo, no tienen comida. La mano tendida de hombres y mujeres que trabajan para proporcionar servicios esenciales y seguridad. Y otras manos tendidas que podríamos describir hasta componer una letanía de buenas obras. Todas estas manos han desafiado el contagio y el miedo para dar apoyo y consuelo”.

Oración

**Señor Jesús,
te rogamos que nos libres de la hipocresía y de la indiferencia,
de la tentación de lavarnos las manos
ante la injusticia.**

**Concédenos la humildad necesaria
para reconocer nuestros errores.
Enséñanos a rechazar cualquier componenda
con la injusticia y la mentira.**

**Ayúdanos a conseguir el silencio interior
para escuchar el grito de los que sufren.
Dales tu luz a los que siempre buscan
una justificación para sus culpas.**

**A todos nosotros, Señor,
tú que diste tu sangre
como precio de nuestra libertad,
préstanos tu voz
para alzarla en defensa de los oprimidos,
de los que sufren en silencio,
para que se haga realidad en el mundo
la paz, la justicia y el perdón.**

**A ti, Jesús,
el condenado de rostro inocente,
la alabanza pura y agradecida,
junto con el Padre y el Espíritu,
en el tiempo y en la eternidad.
Amen.**

Padre Nuestro. Ave María.

Canto: Amémonos de corazón.

Octava estación.
JESÚS ENCUENTRA LAS MUJERES DE JERUSALÉN

V. *Te adoramos oh Cristo y te bendecimos,*
R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

Del Evangelio según San Lucas (23, 28-31).

Jesús, volviéndose a ellas, dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. Porque llegarán días en que se dirá: ¡Dichosas las estériles, las entrañas que no engendraron y los pechos que no criaron! Entonces se pondrán a decir a los montes: ¡Caed sobre nosotros! Y a las colinas: ¡Cubridnos! Porque si en el leño verde hacen esto, en el seco ¿qué se hará?»

Meditación: Este pobre gritó y el Señor lo escuchó.

Del Mensaje del Santo Padre Francisco para la celebración de la Jornada Mundial de los pobres, año 2018: “Me conmueve saber que muchos pobres se han identificado con Bartimeo, del que habla el evangelista Marcos (cf. 10,46-52). El ciego Bartimeo «estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna» (v. 46), y habiendo escuchado que Jesús pasaba «empezó a gritar» y a invocar al «Hijo de David» para que tuviera piedad de él (cf. v. 47). «Muchos lo increpaban para que se callara. Pero él gritaba más fuerte» (v. 48). El Hijo de Dios escuchó su grito: «¿Qué quieres que haga por ti?”. El ciego le contestó: “Rabbuni, que recobre la vista”» (v. 51). Esta página del Evangelio hace visible lo que el salmo anunciaba como promesa. Bartimeo es un pobre que se encuentra privado de capacidades fundamentales, como son la de ver y trabajar. ¡Cuántas sendas conducen también hoy a formas de precariedad! La falta de medios básicos de subsistencia, la marginación cuando ya no se goza de la plena capacidad laboral, las diversas formas de esclavitud social, a pesar de los progresos realizados por la humanidad... Cuántos pobres están también hoy al borde del camino, como Bartimeo, buscando dar un sentido a su condición. Muchos se preguntan cómo han llegado hasta el fondo de este abismo y cómo poder salir de él. Esperan que alguien se les acerque y les diga: Ánimo. Levántate, que te llama (v. 49)”.

Oración

Señor, haz renacer nuevamente en nosotros la ternura y la compasión. Que nuestras alegrías o nuestras tristezas no nos hagan olvidar el dolor ajeno, sino que su dolor sea el nuestro; que sepamos darle confianza, alegría y la certeza de tu amor (Juan Pablo II).

Padre Nuestro. Ave María.

Canto: Quién es ese que camina sobre el agua.

Novena estación.
JESUS CAE POR TERCERA VEZ

V. *Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos,*
R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

Del Libro de las Lamentaciones (3, 27-32).

Bueno es para el hombre soportar el yugo desde su juventud. Que se siente solitario y silencioso, cuando el Señor se lo impone; que ponga su boca en el polvo: quizá haya esperanza; que tienda la mejilla a quien lo hiere, que se harte de oprobios. Porque no desecha para siempre... si llega a afligir, se apiada luego según su inmenso amor

Meditación: “Yo estoy contigo todos los días”.

Del Mensaje del Santo Padre Francisco para la celebración de la Jornada Mundial de los abuelos, año 2021: “Yo estoy contigo todos los días” (cf. Mt 28,20) es la promesa que el Señor hizo a sus discípulos antes de subir al cielo y que hoy te repite también a ti, querido abuelo y querida abuela. A ti. “Yo estoy contigo todos los días” son también las palabras que como Obispo de Roma y como anciano igual que tú me gustaría dirigirte con motivo de esta primera Jornada Mundial de los Abuelos y de las Personas Mayores. Toda la Iglesia está junto a ti —digamos mejor, está junto a nosotros—, ¡se preocupa por ti, te quiere y no quiere dejarte solo!

El Señor conoce cada uno de nuestros sufrimientos de este tiempo. Está al lado de los que tienen la dolorosa experiencia de ser dejados a un lado. Nuestra soledad —agravada por la pandemia— no le es indiferente. Una tradición narra que también san Joaquín, el abuelo de Jesús, fue apartado de su comunidad porque no tenía hijos. Su vida —como la de su esposa Ana— fue considerada inútil. Pero el Señor le envió un ángel para consolarlo. Mientras él, entristecido, permanecía fuera de las puertas de la ciudad, se le apareció un enviado del Señor que le dijo: “¡Joaquín, Joaquín! El Señor ha escuchado tu oración insistente”⁵. Giotto, en uno de sus famosos frescos⁶, parece ambientar la escena en la noche, en una de esas muchas noches de insomnio, llenas de recuerdos, preocupaciones y deseos a las que muchos de nosotros estamos acostumbrados.

Pero incluso cuando todo parece oscuro, como en estos meses de pandemia, el Señor sigue enviando *ángeles* para consolar nuestra soledad y repetirnos:

⁵ El episodio se narra en el Protoevangelio de Santiago.

⁶ Se trata de la imagen elegida como logotipo de la Jornada Mundial de los Abuelos y de las Personas Mayores

“Yo estoy contigo todos los días”. Esto te lo dice a ti, me lo dice a mí, a todos. Este es el sentido de esta Jornada que he querido celebrar por primera vez precisamente este año, después de un largo aislamiento y una reanudación todavía lenta de la vida social. ¡Que cada abuelo, cada anciano, cada abuela, cada persona mayor —sobre todo los que están más solos— reciba la visita de un *ángel!*”

Oración

Señor Jesús:

Tú naciste de la Virgen María, hija de San Joaquín y Santa Ana.

Mira con amor a los abuelos de todo el mundo.

¡Protégelos! Son una fuente de enriquecimiento para las familias, para la Iglesia y para toda la sociedad.

¡Sosténlos!

Que, cuando envejecan, sigan siendo para sus familias pilares fuertes de la fe evangélica, custodios de los nobles ideales hogareños, tesoros vivos de sólidas tradiciones religiosas.

Haz que sean maestros de sabiduría y valentía; que transmitan a las generaciones futuras los frutos de su madura experiencia humana y espiritual.

Señor Jesús, ayuda a las familias y a la sociedad a valorar la presencia y el papel de los abuelos.

Que jamás sean ignorados o excluidos, sino que siempre encuentren respeto y amor.

Ayúdales a vivir serenamente y a sentirse acogidos durante todos los años de vida que les concedas.

María, Madre de todos los vivientes, cuida constantemente a los abuelos.

Acompáñalos durante su peregrinación terrena y, con tus oraciones, haz que todas las familias se reúnan un día en nuestra patria celestial, donde esperas a toda la humanidad para el gran abrazo de la vida sin fin. Amén (Benedicto XVI).

Padre Nuestro. Ave María.

Canto: Himno de la familia.

Décima estación.
JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

V. *Te adoramos oh Cristo y te bendecimos,*
R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

Del Evangelio según San Marcos (15, 24).

Le crucifican y se reparten sus vestidos, echando a suertes a ver qué se llevaba cada uno.

Meditación: Se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza

*Del Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma, año 2014: “¿Qué es, pues, esta pobreza con la que Jesús nos libera y nos enriquece? Es precisamente su modo de amarnos, de estar cerca de nosotros, como el buen samaritano que se acerca a ese hombre que todos habían abandonado medio muerto al borde del camino (cfr. Lc 10, 25ss). Lo que nos da verdadera libertad, verdadera salvación y verdadera felicidad es su amor lleno de compasión, de ternura, que quiere compartir con nosotros. La pobreza de Cristo que nos enriquece consiste en el hecho que se hizo carne, cargó con nuestras debilidades y nuestros pecados, comunicándonos la misericordia infinita de Dios. La pobreza de Cristo es la mayor riqueza: la riqueza de Jesús es su confianza ilimitada en Dios Padre, es encomendarse a Él en todo momento, buscando siempre y solamente su voluntad y su gloria. Es rico como lo es un niño que se siente amado por sus padres y los ama, sin dudar ni un instante de su amor y su ternura. La riqueza de Jesús radica en el hecho de ser *el Hijo*, su relación única con el Padre es la prerrogativa soberana de este Mesías pobre. Cuando Jesús nos invita a tomar su “yugo llevadero”, nos invita a enriquecernos con esta “rica pobreza” y “pobre riqueza” tuyas, a compartir con Él su espíritu filial y fraterno, a convertirnos en hijos en el Hijo, hermanos en el Hermano Primogénito (cfr *Rom* 8, 29)”.*

Oración

Señor Jesús, contigo también han hecho lo que hacen con los pobres: se han llevado todo y te han dejado sin nada. En el mundo se da el contraste entre millones de niños que mueren de hambre y miles de niños que comen hasta reventar. Niños que no pueden asistir a la escuela mientras que muchos otros no quieren aprovechar el estudio; niños que botan la comida y niños que escarban en la basura para encontrarla.

Perdónanos Señor porque nos hemos olvidado de nuestros pequeños hermanos que mueren de hambre, de frío, de sed o no pueden simplemente asistir a un colegio (Juan Pablo II).

Padre Nuestro. Ave María.

Canto: Si me falta el amor.

Undécima estación.
JESUS ES CLAVADO A LA CRUZ

V. *Te adoramos oh Cristo y te bendecimos,*
R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

Del Evangelio según San Marcos (15, 25-27).

Era la hora tercia cuando le crucificaron. Y estaba puesta la inscripción de la causa de su condena: «El Rey de los judíos». Con él crucificaron a dos salteadores, uno a su derecha y otro a su izquierda.

Meditación: «Al crecer la maldad, se enfriará el amor en la mayoría» (Mt 24,12).

Del Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma, año 2018: “Esta frase se encuentra en el discurso que habla del fin de los tiempos y que está ambientado en Jerusalén, en el Monte de los Olivos, precisamente allí donde tendrá comienzo la pasión del Señor. Jesús, respondiendo a una pregunta de sus discípulos, anuncia una gran tribulación y describe la situación en la que podría encontrarse la comunidad de los fieles: frente a acontecimientos dolorosos, algunos falsos profetas engañarán a mucha gente hasta amenazar con apagar la caridad en los corazones, que es el centro de todo el Evangelio.

¿Qué podemos hacer? Si vemos dentro de nosotros y a nuestro alrededor los signos que antes he descrito, la Iglesia, nuestra madre y maestra, además de la medicina a veces amarga de la verdad, nos ofrece en este tiempo de Cuaresma el dulce remedio de la oración, la limosna y el ayuno”.

Oración

Oh Jesús, nuestro Rey, perdona nuestra incoherencia: lloramos tu dolor, y perjudicamos los demás para hacer prevalecer nuestro egoísmo.

**Sé para nosotros, extraviados, un guía seguro,
para nosotros, débiles, fortaleza en la prueba,
para nosotros, volubles, firmeza en el seguimiento.**

**Haz que la violencia de los hombres
sea vencida por tu mansedumbre
y que el sufrimiento incomprensible, amparado en la fe,
se convierta en instrumento de paz y salvación.**

**A ti, Jesús,
Rey coronado de espinas, de rostro sereno y pacífico,
honor y gloria, con el Padre y el Espíritu,
en el tiempo efímero y en el día sin fin. Amen.**

Padre Nuestro. Ave María.

Canto: Perdona a tu pueblo, Señor.

Décima segunda Estación.
JESÚS MUERE EN LA CRUZ

V. *Te adoramos oh Cristo y te bendecimos,*
R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

Del Evangelio según San Marcos (15, 33-34.37, 39).

Llegada la hora sexta, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona. A la hora nona gritó Jesús con fuerte voz: «Eloí, Eloí, ¿lama sabactaní?», que quiere decir —«¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?» ... Pero Jesús lanzando un fuerte grito, expiró... Al ver el centurión, que estaba frente a él, que había expirado de esa manera, dijo: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.»

Meditación: «En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios» (2 Co 5,20)

*Del Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma 2020: “La alegría del cristiano brota de la escucha y de la aceptación de la Buena Noticia de la muerte y resurrección de Jesús: el *kerygma*. En este se resume el Misterio de un amor «tan real, tan verdadero, tan concreto, que nos ofrece una relación llena de diálogo sincero y fecundo» (Exhort. ap. *Christus vivit*, 117). Quien cree en este anuncio rechaza la mentira de pensar que somos nosotros quienes damos origen a nuestra vida, mientras que en realidad nace del amor de Dios Padre, de su voluntad de dar la vida en abundancia (cf. *Jn* 10,10). En cambio, si preferimos escuchar la voz persuasiva del «padre de la mentira» (cf. *Jn* 8,45) corremos el riesgo de hundirnos en el abismo del sinsentido, experimentando el infierno ya aquí en la tierra, como lamentablemente nos testimonian muchos hechos dramáticos de la experiencia humana personal y colectiva.*

Nos dice el Papa: “La muerte deliberada de un niño constituye una de las manifestaciones más desconcertantes del eclipse de todo respeto por la vida humana.”

Oremos:

Señor Jesús,
clavado sobre el madero por nuestro amor,
danos tu libertad.

Enséñanos a vencer el miedo del sufrimiento
con la fuerza que mana de tu cruz.
Haznos penetrar en este misterio de amor,

**que transforma en momentos de gracia
incluso los simples acontecimientos de cada día.**

**Jesús, levantado en la cruz,
atrae hacia ti a cuantos buscan tu rostro;
ayuda a cuantos participan en tus sufrimientos
a descubrir el sentido de su misteriosa llamada
y a compartir tu pasión y el dolor del mundo.**

**A ti, Jesús,
Crucificado, en cuyo rostro resplandece la misericordia,
nuestra adoración perenne y agradecida
con el Padre y con el Espíritu,
hoy y en los siglos eternos. Amen**

Padre Nuestro y Avemaría

Canto: De nosotros, Señor, piedad

Décima tercera Estación.
JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ Y ENTREGADO A SU MADRE

Del Evangelio según San Marcos (15, 42-43. 46).

Y ya al atardecer... vino José de Arimatea, miembro respetable del Consejo, que esperaba también el Reino de Dios, ... quien, comprando una sábana, lo descolgó de la cruz.

V. *Te adoramos oh Cristo y te bendecimos,*
R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

Meditación: *Del Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma, 2022:* La resurrección de Cristo anima las esperanzas terrenas con la «gran esperanza» de la vida eterna e introduce ya en el tiempo presente la semilla de la salvación (cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Spe salvi*, 3; 7). Frente a la amarga desilusión por tantos sueños rotos, frente a la preocupación por los retos que nos conciernen, frente al desaliento por la pobreza de nuestros medios, tenemos la tentación de encerrarnos en el propio egoísmo individualista y refugiarnos en la indiferencia ante el sufrimiento de los demás. Efectivamente, incluso los mejores recursos son limitados, «los jóvenes se cansan y se fatigan, los muchachos tropiezan y caen» (*Is* 40,30). Sin embargo, Dios «da fuerzas a quien está cansado, acrecienta el vigor del que está exhausto. [...] Los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, vuelan como las águilas; corren y no se fatigan, caminan y no se cansan» (*Is* 40,29.31). La Cuaresma nos llama a poner nuestra fe y nuestra esperanza en el Señor (cf. *1 P* 1,21), porque sólo con los ojos fijos en Cristo resucitado (cf. *Hb* 12,2) podemos acoger la exhortación del Apóstol: «No nos cansemos de hacer el bien» (*Ga* 6,9).

Oración

**Gracias Jesús,
para haber vencido nuestra muerte,
con tu muerte:
haz que las cruces de quienes, como tú,
mueren de manos de otros hombres,
se transformen en árboles de la vida.**

**Gracias Jesús,
por haber hecho de la cruz,
lugar de sufrimiento y de muerte,
la señal de nuestra reconciliación con el Padre:
haz que tu sacrificio**

**enjuague todas las lágrimas que hay en el mundo,
sobre todo, las de quien, como tu Madre,
lleva la cruz de la muerte de un inocente.**

**A ti, Jesús,
con la cabeza inclinada sobre la cruz y el rostro ya apagado,
la alabanza adorante y perenne,
en el día que no tiene ocaso
y en el día de la luz inextinguible. Amén.**

Padre Nuestro y Avemaría

Canto: Perdón, Señor, de tu pueblo ten piedad...

Décima cuarta Estación.
JESÚS ES PUESTO EN EL SEPULCRO

Del Evangelio según San Mateo (27, 58-59).

José de Arimatea tomó el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana de lino limpia y lo puso en un sepulcro nuevo.

V. *Te adoramos oh Cristo y te bendecimos,*
R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

Meditación: *Del Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma, 2022*
No nos cansemos de hacer el bien, porque, si no desfallecemos, cosecharemos los frutos a su debido tiempo. Por tanto, mientras tenemos la oportunidad, hagamos el bien a todos (Ga 6,9-10a). “En este pasaje el Apóstol evoca la imagen de la siembra y la cosecha, que a Jesús tanto le gustaba (cf. Mt 13). San Pablo nos habla de un *kairós*, un tiempo propicio para sembrar el bien con vistas a la cosecha. ¿Qué es para nosotros este tiempo favorable? Ciertamente, la Cuaresma es un tiempo favorable, pero también lo es toda nuestra existencia terrena, de la cual la Cuaresma es de alguna manera una imagen. Con demasiada frecuencia prevalecen en nuestra vida la avidez y la soberbia, el deseo de tener, de acumular y de consumir, como muestra la parábola evangélica del hombre necio, que consideraba que su vida era segura y feliz porque había acumulado una gran cosecha en sus graneros (cf. Lc 12,16-21). La Cuaresma nos invita a la conversión, a cambiar de mentalidad, para que la verdad y la belleza de nuestra vida no radiquen tanto en el poseer cuanto en el dar, no estén tanto en el acumular cuanto en sembrar el bien y compartir”.

Oración

**Jesús, tú te has hecho el más pequeño entre los hombres,
te has dejado caer en la tierra como un grano de trigo.
Ahora, de este grano ha germinado
el árbol de la Vida, que abraza el universo.**

**Señor, haz que,
así como las piadosas mujeres fueron temprano a tu tumba
con bálsamo y ungüentos,
también nosotros vengamos hacia ti
con los aromas y perfumes de nuestro pobre amor.**

**Jesús, en nuestras iglesias tú esperas:
esperas anhelantes a alguien**

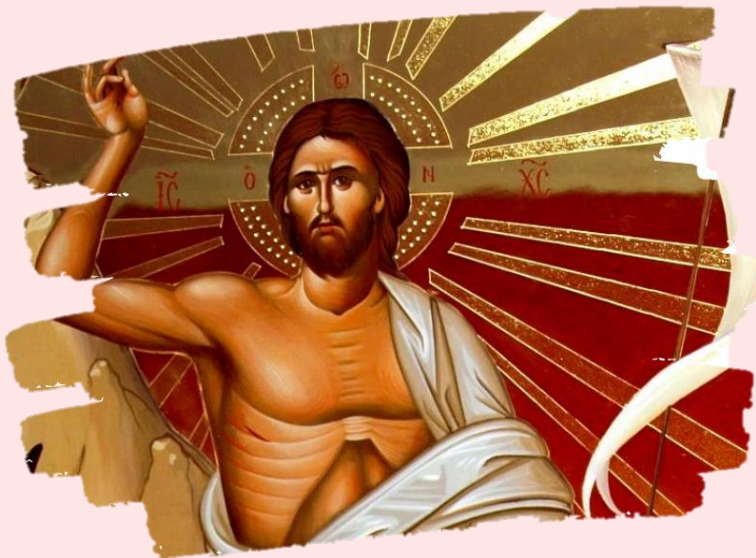
que sepa hacerse pequeño y humilde como tú en la Eucaristía,
adorarte y testimoniar tu amor delante de los hombres,
reconocerte en el pobre y en el que sufre.
Haz que cada uno de nosotros se convierta
en adorador y testigo tuyo
en el misterio del Sagrario
y en el sacramento del hombre hambriento, sediento, enfermo.

A ti, Jesús,
del rostro sereno en la rígida solemnidad de la muerte,
nuestro amor y nuestra adoración,
en esta hora tardía y en el día que no conoce ocaso. Amén.

Padre Nuestro y Avemaría

Canto: Victoria, tú reinarás.

III. LA PASCUA



1. Qué nos dice la Palabra

Estaba Pedro diciendo estas cosas cuando el Espíritu Santo cayó sobre todos los que escuchaban la palabra... Entonces Pedro dijo: ¿Acaso puede alguno negar el agua del bautismo a éstos que han recibido el Espíritu Santo como nosotros? Y mandó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo (Hch 10, 44. 47-48).

Al celebrar el misterio pascual nosotros proclamamos nuestra fe y nos adherimos a esta profesión que la Iglesia hace en la Muerte y Resurrección de Jesucristo; todo esto se hace posible gracias a la fe que recibimos en el sacramento del bautismo. Es la Iglesia la encargada de seguir bautizando y haciendo discípulos en el nombre de Jesucristo. Por eso la lectura del bautismo de Cornelio nos muestra a Pedro, el primero entre los apóstoles, como el encargado de acoger a un hombre que desea injertarse en la vida de Cristo; así la Iglesia dio el paso para acoger a los paganos que libremente decidieron convertirse y les concedió el sacramento que les otorga la filiación divina. Gracias a esa apertura de Pedro y de la Iglesia de Jerusalén, nosotros, que no pertenecemos al pueblo judío, hoy podemos celebrar el misterio pascual. Nos queda, entonces, vivir a plenitud la vida nueva que nos da el sacramento del bautismo que nos hace sacerdotes, profetas y reyes.

2. Qué nos dicen los Padres de la Iglesia

“¿Queréis saber cómo no sólo Jesús, cuando hablaba, transmitía su Espíritu a los que le escuchaban, sino que también proclamaba la Palabra de Dios en

nombre del Espíritu y lo transmitía a quienes le escuchaban? Mira en los Hechos de los Apóstoles cómo, mientras Pedro habla a Cornelio, éste mismo queda lleno del Espíritu Santo lo mismo que las personas que estaban con él. Por eso cuando tú proclamas la Palabra de Dios y lo haces fielmente y en conciencia limpia, puede suceder que mientras tú mismo estás pronunciando las palabras –como el que enseña de una manera y actúa de otra-, el fuego del Espíritu Santo inflame los corazones de quienes te escuchan y enseguida se encienden y arden para realizar lo que tú enseñas, para poner en práctica todo lo que han aprendido mediante las palabras”

ORÍGENES, *Comentarios a la carta a los Romanos* 6, 13.

“Como el hombre se compone de dos elementos, alma y cuerpo, la purificación tiene que ser también doble: la una, inmaterial, en la parte que es inmaterial; la otra, corporal, en el cuerpo. Y así como el agua limpia el cuerpo, el Espíritu sella el alma, para acercarnos a Dios limpios en el corazón por el Espíritu y purificados en el cuerpo con el agua pura... Ni quien ha recibido el bautismo del agua posee la perfección de la gracia, si no ha sido considerado digno del Espíritu; ni entrará en el reino de los cielos, por más que uno tenga la virtud de las obras, si no recibe el sello mediante el agua. La sentencia es tremenda, pero no es mía; es Jesús el que la pronuncia, y puedes encontrar la comprobación de esas palabras en la divina Escritura. Cornelio era un varón justo que había merecido tener visión de ángeles, por levantar en el cielo con sus oraciones y limosnas un bello monumento ante Dios. Vino Pedro y el Espíritu se derramó sobre los creyentes, y hablaron en lenguas extrañas y profetizaron. Y después de esta gracia del Espíritu, dice la Escritura que Pedro mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo. Para que, renacida el alma por la fe, el cuerpo también participara de la gracia mediante el agua”

CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis*, 3, 4.

3. Orientaciones Pastorales

En el relato de los Hechos de los Apóstoles, cuando Cornelio y su familia han escuchado el discurso de Pedro, que no es más que el **anuncio kerigmático**, es decir, el anuncio de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, para “alcanzar por su nombre, el perdón de los pecados” (Hch 10, 43), se narra enseguida que, “cayó el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban la palabra”. Es lo que se ha llamado “el Pentecostés de los gentiles” pues esta efusión divina tiene las mismas características del Pentecostés narrado en Hechos 2, 1-13, incluyendo el hablar en lenguas y glorificar a Dios.

Esta es la razón por la cual la Pascua, para el nuevo pueblo, no es tanto una fiesta o una celebración sino una dimensión de la vida cristiana que tiene su

punto de partida en el Bautismo. A partir del bautismo de Cornelio y su familia inicia una nueva vida signada por su configuración con Cristo. Dice San Pablo a los Romanos (6,3-4) que “todos nosotros, al ser bautizados en Cristo Jesús, hemos sido sumergidos en su muerte [...] y así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la Gloria del Padre, así también nosotros empezamos una nueva vida.

En este sentido, durante el proceso sinodal, para darle especial relevancia al **sacramento del Bautismo** como sacramento de vida, de donde brota nuestra unión con Cristo, conviene cada domingo de Pascua realizar el rito de **renovación de las promesas bautismales** pues no es exclusivo de la Vigilia Pascual y el Domingo de Pascua.

Podrían organizarse, en cada comunidad parroquial o eclesial, dos carteleras o dos espacios de reflexión, en razón de que las promesas bautismales son, básicamente, dos: renunciar al pecado y profesar la fe en Dios, Uno y Trino, expresadas a través de las respuestas “Sí renuncio” y “Sí creo” en dos series tripartitas de preguntas. En el lado de las renunciaciones podría ponerse como título una de las preguntas, como, por ejemplo: “**¿Renuncias al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?**” y debajo estaría bien ubicar algunos papeles en blanco para que, quienes quieran participar, escriban allí preferiblemente con tinta negra, todos los obstáculos que se pueden presentar para lograr una verdadera renovación de la Iglesia a partir del Camino Sinodal. Para la reflexión, podría servir la pregunta: “¿En mi vida (o en mi comunidad), qué pecados impiden que viva a plenitud la **comunión** con los hermanos de dentro y de fuera de la Iglesia/ la **participación** activa y consciente en los procesos eclesiales/ la **misión** evangelizadora?”.

En el lado de la **Profesión de fe** podría evidenciarse una decoración festiva con colores e imágenes que transmitan alegría pascual. El título de la cartelera o espacio de reflexión podría ser: “Por tu Cruz y Resurrección nos has salvado Señor” o “**Creo en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo**”. Cada domingo podrían agregarse motivos de gratitud a Dios por la historia parroquial vivida sinodalmente; desde fotografías hasta textos y palabras.

4. Renovación de las Promesas Bautismales

Esta celebración puede realizarse en la iglesia parroquial junto al bautisterio o desde el presbiterio, teniendo al centro una pila bautismal y el cirio pascual.

Canto de entrada

Reunido el pueblo, el sacerdote o el diácono se dirige al altar, con los ministros, mientras se entona el canto de entrada.

Canto.

Saludo al altar y al pueblo congregado

Cuando llega al altar, habiendo hecho con los ministros una inclinación profunda, venera el altar con un beso y, si es oportuno, inciensa la cruz y el altar. Después se dirige con los ministros a la sede.

Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan con la señal de la cruz, mientras el sacerdote, vuelto hacia el pueblo, dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El pueblo responde: Amén.

Después el sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo con la fórmula siguiente:

El Dios de la vida,
que ha resucitado a Jesucristo,
rompiendo las ataduras de la muerte,
esté con todos ustedes.

En seguida el sacerdote enciende el cirio pascual y dice:

La luz de Cristo, resucitado y glorioso,
disipe las tinieblas del corazón y del espíritu.

LITURGIA DE LA PALABRA

El sacerdote hace la siguiente motivación:

Queridos hermanos: El bautismo nos inserta en la Iglesia y nos permite caminar juntos. Escuchemos, en silencio meditativo, la palabra de Dios. Recordemos las maravillas que Dios ha realizado para salvar a todos los hombres en el misterio pascual de Cristo.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

En aquellos días, estaba exponiendo Pedro estos hechos, cuando bajó el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban la palabra, Entonces Pedro añadió: «¿Se puede negar el agua del bautismo a los que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?». Y mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo. Entonces le rogaron que se quedara unos días con ellos.

Palabra de Dios.

El sacerdote hace una breve homilía en la que reflexiona sobre estos aspectos: La Palabra crea comunidad, el bautismo no puede ser un momento puntual sino una experiencia de vida, la fuerza del Espíritu nos hace caminar juntos.

BENDICIÓN DEL AGUA

El sacerdote bendice el agua con la siguiente oración:

Invoquemos, queridos hermanos, a Dios Padre todopoderoso, para que bendiga esta agua, que va a ser derramada sobre nosotros en memoria de nuestro bautismo, y pidámosle que nos renueve interiormente, para que permanezcamos fieles al Espíritu que hemos recibido.

Después de una breve oración en silencio, prosigue con las manos juntas:

Señor, Dios nuestro,
muéstrate propicio a tu pueblo.
Dígnate bendecir esta agua
ahora que celebramos
la acción admirable de nuestra creación
y la maravilla, aún más grande, de nuestra redención.
Tú la creaste para hacer fecunda la tierra
y para dar alivio y frescor a nuestros cuerpos.
La hiciste también instrumento de tu misericordia
al librar a tu pueblo, por medio de ella, de la esclavitud
y al apagar su sed en el desierto;
por los profetas la revelaste como signo de la nueva alianza

que quisiste sellar con los hombres.
Y finalmente, también por ella,
santificada por Cristo en el Jordán,
renovaste nuestra naturaleza pecadora
en el baño del nuevo nacimiento.
Que esta agua, Señor,
avive en nosotros
el recuerdo de nuestro bautismo
y nos haga participar en el gozo de nuestros hermanos,
bautizados en la Pascua.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Renovación de las promesas del bautismo

Después de la bendición del agua, se toma la luz del cirio pascual y todos de pie y con las velas encendidas en sus manos, renuevan las promesas del bautismo. Mientras se encienden los cirios se puede cantar alguna canción adecuada al momento

El sacerdote se dirige a los fieles con estas o semejantes palabras:

Queridos hermanos: Por el Misterio pascual hemos sido sepultados con Cristo en el bautismo, para que vivamos una vida nueva. Por tanto, renovemos las promesas del santo bautismo, con las que en otro tiempo renunciamos a Satanás y a sus obras, y prometimos servir fielmente a Dios en la santa Iglesia católica.

Así pues.

Sacerdote:

¿Renuncian al pecado
para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Todos:

Sí, renuncio.

Sacerdote:

¿Renuncian a todas las seducciones del mal,
para que no domine en ustedes el pecado?

Todos:

Sí, renuncio.

Sacerdote:

¿Renuncian a Satanás, padre y príncipe del pecado?

Todos:
Sí, renuncio.

Prosigue el sacerdote:
¿Creen en Dios, Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra?

Todos:
Sí, creo.

Sacerdote:
¿Creen en Jesucristo,
su Hijo único, nuestro Señor,
que nació de Santa María Virgen,
murió, fue sepultado,
resucitó de entre los muertos
y está sentado a la derecha del Padre?

Todos:
Sí, creo.

Sacerdote:
¿Creen en el Espíritu Santo,
en la santa Iglesia católica,
en la comunión de los santos,
en el perdón de los pecados,
en la resurrección de la carne
y en la vida eterna?

Todos:
Sí, creo.

Sacerdote:
¿Están dispuestos a renovar la fe recibida en el bautismo?

Todos:
Sí, estoy dispuesto.

Sacerdote:
¿Están dispuestos a hacer camino juntos, sin discriminación sino
construyendo la unidad en la diferencia?

Todos:
Sí, estoy dispuesto.

Sacerdote:

¿Están dispuestos a dejarse guiar por el Espíritu Santo para dar testimonio de la fe recibida?

Todos:

Sí, estoy dispuesto.

Y concluye el sacerdote:

Que Dios todopoderoso,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos regeneró por el agua y el Espíritu Santo
y que nos concedió la remisión de los pecados,
nos guarde en su gracia,
en el mismo Jesucristo nuestro Señor,
para la vida eterna.

R. Amén.

Aspersión

El sacerdote asperja al pueblo con agua bendita, mientras todos cantan un canto de índole bautismal.

Acabada la aspersión, el sacerdote vuelve a la sede, donde dirige la oración de los fieles:

Oración de los Fieles

Como Pedro en su encuentro con Cornelio, hoy reconocemos que El bautismo y el Espíritu Santo nos hacen caminar juntos, por eso presentemos nuestras oraciones diciendo:

R. Danos tu Espíritu, Señor.

1. Por el Papa Francisco y nuestro Obispo **N.**, para que sean siempre promotores de la comunión y nos conduzcan a caminar juntos. Oremos al Señor.
2. Por los que nos gobiernan, para que busquen puentes entre quienes están en conflicto, promuevan la paz, la tolerancia y la búsqueda del bien común. Oremos al Señor.

3. Por los que han perdido el horizonte de su bautismo y se han alejado de la comunidad, para que retornen y vuelvan a dar sentido a sus vidas desde la fe y la comunidad. Oremos al Señor.
4. Por quienes hoy estamos renovando las promesas de nuestro bautismo, para que renunciemos a nuestros egoísmos y nos pongamos en camino con otros en la vivencia de la fe. Oremos al Señor.

Atiende nuestras plegarias y crea en nosotros un corazón nuevo que siempre viva por la fuerza de tu Espíritu. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Hermanos, los cristianos, renacidos en el Bautismo, nos llamamos y somos hijos de Dios. Por la Confirmación recibimos la plenitud del Espíritu Santo. Nos acercamos al altar del Señor, para participar en la mesa de su sacrificio y lo invocamos como Padre en medio de su Iglesia. Ahora nosotros, hijos de Dios por el bautismo recibido, oremos juntos como Cristo nos enseñó.

Padre Nuestro que estás en el cielo...

Bendición

Seguidamente el celebrante bendice a todos los presentes, diciendo:

V. El Dios todopoderoso aleje de ustedes toda adversidad y les conceda la abundancia de sus bendiciones.

R. Amén.

V. Que él les dé un corazón tan dócil a su palabra, que encuentren su gozo en los dones eternos.

R. Amén.

V. Así, siguiendo el camino del bien, avancen por la senda de los mandatos divinos y lleguen a ser coherederos del reino de los santos.

R. Amén.

V. Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y los acompañe siempre.

R. Amén.

Canto final.

IV. PENTECOSTES



1. Qué nos dice la Palabra

“Dios, conocedor de los corazones de los gentiles dio testimonio en su favor comunicándoles el Espíritu Santo como a nosotros; y no hizo distinción alguna entre ellos y nosotros, pues purificó sus corazones con la fe” (Hch 15, 8-9).

La salvación no tiene fronteras, es el Espíritu de Dios el que obra todo y en todos; por eso, el mismo Espíritu Divino que descendió en la fiesta de Pentecostés sobre los Apóstoles, acontecimiento narrado al inicio del libro de los Hechos, es el que ahora desciende en casa de Cornelio. Las características son las mismas, la diversidad de lenguas y las alabanzas, pero con la diferencia que ahora los receptores son miembros del pueblo pagano. Este Pentecostés sucede después de la enseñanza que Pedro hace del Kerygma, donde expone el significado de la persona de Jesucristo en el plan divino de la salvación; posterior a esto, se da la efusión del Espíritu, y enseguida Cornelio y toda la familia reciben el sacramento del bautismo y se adhieren a Jesucristo.

2. Qué nos dicen los Padres de la Iglesia

“El Espíritu dijo a los soldados que visitaran a Pedro y no expresó la causa, porque para conservar la humildad de la mente humana, el espíritu profético toca unas veces el entendimiento, y otras veces no”

BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles* 10, 21.

“Ciertamente, aunque Dios sea misericordioso, sin embargo, si siempre escucha a todos, puede parecer que no actúa libremente, sino por una especie de necesidad. Además, puesto que todos piden, si escuchase a todos consecuentemente no moriría nadie. ¡Por cuantas personas rezas cada día! ¿Deberá alterar Dios su plan por tu causa? ¿Por qué te lamentas de no obtener siempre lo que sabes que a veces no se puede obtener?”

AMBROSIO, *A la muerte del hermano*, 1, 65.

“Ahora bien, el Hijo del rey, al tener todas las cosas de su Padre, también es llamado rey por la Escritura santa, mientras que la misma Escritura llama al Espíritu Santo unción del Unigénito, significando simbólicamente con estas palabras la dignidad del Espíritu. Pues, en los días antiguos, el crisma con que se ungía a los que eran constituidos reyes, significaba su dignidad regia. El efecto de este hecho era el cambio desde la propia bajeza hasta la preeminencia de la autoridad. Por esta razón, quien había sido considerado digno de esta gracia cambiaba su nombre después de la unción, y ahora era llamado «el ungido del Señor», en vez de hombre común. De ahí que, para mostrar mejor a los hombres la dignidad del Espíritu Santo, es llamado por la Escritura signo del reinado y unción, enseñándonos así que el Espíritu Santo participa en la gloria y en la dignidad regia del Unigénito Hijo de Dios. Y así como entre los hombres no se puede asumir la dignidad regia antes de la unción con el crisma, así también la palabra, partiendo de nombres usados por nosotros, indica simbólicamente la igualdad en el poder, pues no podemos concebir la dignidad regia del Hijo separada de la dignidad del Espíritu Santo. Por esta razón es llamado «Cristo» con toda propiedad, pues este nombre es la prueba de su unción inseparable e indivisible con el Espíritu Santo. Pues, si el Dios Unigénito es el ungido y el Espíritu es su unción y el título «ungido» indica la potestad regia y la unción es el signo del reinado, el Espíritu Santo participa también de esta dignidad. Así pues, si dicen que el atributo «divinidad» designa dignidad, y se ha demostrado que el Espíritu Santo está investido de esta dignidad, se sigue que Él participa también del nombre que significa esta dignidad”

GREGORIO DE NISA, *A Eustaquio sobre la santísima Trinidad*, 3, 1, 15-16.

3. Orientaciones Pastorales

La celebración de Pentecostés en sintonía sinodal debe ser una oportunidad para que todas las comunidades eclesiales dirijan su mirada hacia las **periferias existenciales y sociales**. Como se ha visto, existen dos Pentecostés, narrados en los Hechos de los Apóstoles. En el primero, el más conocido, la venida del Espíritu Santo se hace efectiva en el grupo de los

Once y la Bienaventurada Madre de Dios (cf. Hch 2, 1-13); se trata del “nacimiento de la Iglesia”, como se suele llamar. En el segundo Pentecostés (cf. Hch 10, 44-48), menos evidenciado, el fuego del Espíritu Santo desciende sobre un grupo de gentiles, el centurión Cornelio y su familia, luego de la predicación kerigmática de Pedro y antes del bautismo de agua en el nombre de Jesucristo.

¿Por qué mirar hacia las periferias en este contexto pentecostal? Porque, si el Pentecostés vivido por los Apóstoles, seguidores de Cristo, los llenó del Espíritu Santo para salir a predicar al pueblo judío, fue el Pentecostés de los gentiles el que abrió las puertas para que la Iglesia de Jerusalén tuviera, ella misma, una especie de conversión, dirigiendo su atención a los que estaban excluidos e integrándolos en la comunidad. Gracias a que Pedro venció las resistencias a acercarse a los no judíos, gracias a que la Iglesia Madre discernió y entendió la explicación de Apóstol con una escucha atenta y benévola, los excluidos fueron acogidos.

Sería muy oportuno invitar a un grupo de **inmigrantes**, a algunos **enfermos**, **líderes sociales** e incluso a algunos **líderes de otras entidades religiosas** a un encuentro de reflexión, a compartir un ágape fraterno, independiente de la celebración de la Vigilia y la Misa de Pentecostés, para tener un acercamiento a algunos actores sociales que suelen ser excluidos de nuestro panorama.

Por otra parte, en el contexto de la celebración litúrgica, los tradicionales dones y frutos del Espíritu Santo, que suelen ser expuestos en el templo, capillas y lugares de oración con motivo de Pentecostés podrían ser complementados así, o de otras maneras:

Sabiduría para acoger
Entendimiento para incluir
Consejo para escuchar
Ciencia para discernir
Piedad para renovarnos
Fortaleza para caminar juntos
Temor de Dios para ser misericordiosos

Como enseguida se sugiere, en la celebración de la Eucaristía de Pentecostés no debería dejar de aprovecharse la ocasión para realizar la **renovación del sacramento de la Confirmación**, cuya “recepción es necesaria para la plenitud de la gracia bautismal” (Catecismo de la Iglesia Católica, No. 1285).

4. Guión para la renovación del Sacramento de la Confirmación

Cada persona tiene un cirio que se encenderá en el momento de la renovación de la Confirmación.

Monición inicial

Hoy celebramos y revivimos el misterio de Pentecostés, la plenitud del misterio de la Pascua en la efusión del Espíritu Santo. Celebramos el fuego de amor que el Espíritu encendió en la Iglesia para que arda en el mundo entero: ¡fuego que no se apagará jamás!

Es el día de la evocación gozosa de la efusión del Espíritu Santo sobre Pedro, al comprender “que Dios no hace acepción de personas, sino que en cualquier pueblo le es agradable todo el que le teme y obra la justicia” (Hch 10, 34.35).

Con esta evocadora imagen dispongámonos, también nosotros, a vivir esta celebración para que iluminados por la Palabra renovemos nuestra vocación de testigos, entrando con audacia en un camino de conversión.

Si la celebración se hace fuera de la Misa, se inicia con un canto al Espíritu Santo o el Salmo 104 (103): Oh, Señor, envía tu Espíritu y renueva la faz de la tierra...

Oración

**Cumple, Señor, en nosotros tu promesa
y derrama tu Espíritu Santo
para que nos haga ante el mundo
testigos valientes del Evangelio de Jesucristo.
El, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Se toman las lecturas del Domingo de Pentecostés, misa del día.

- Primera lectura: Hechos de los Apóstoles 2, 1-11
- Salmo: 104(103), 1ab y 24ac.29bc-30.31 y 34 (R. cf. 30)
- Segunda lectura: 1Corintios 12, 3b-7.12-13
- Evangelio: Juan 20, 19-23.

Para la reflexión puede orientarse en los numerales 22-24 del Documento Preparatorio del Proceso Sinodal. O en su defecto, en las siguientes pautas, inspiradas en Hch 15, 8-9.

Dios conoce cada corazón; Él había elegido al pueblo judío como fermento de salvación y ahora elige también a los otros pueblos, a los gentiles, para que gustaran de la salvación ofrecida por Él en Cristo.

Pedro, en la visión de la mesa puesta con alimentos considerados profanos y recibiendo la instrucción del Señor que le pedía no declarar impuro lo que Él mismo había hecho puro (cf. Hch.10,15), abre su mente para que con la efusión del Espíritu Santo abriera las puertas de la Iglesia naciente para los gentiles.

Cornelio representa a las personas que no caminaban al ritmo del pueblo judío; este pasaje bíblico invita a incluir y convocar a quienes piensan distinto a nosotros.

Dios envía al Espíritu Santo a los gentiles, sin distinción alguna, valiéndose de la fe, puesto que la fe nos purifica.

En la Iglesia que aprende a decir “nosotros”, que abre las puertas del diálogo y permite que todos participen en los procesos de evangelización, aprendemos a caminar juntos y a expandir el Reino de Dios en el mundo.

Ninguna persona puede sentirse excluida del don del Espíritu Santo, pues es concedido a quienes se disponen a ser testigos fieles de Cristo.

Oremos

Tú Señor conoces los corazones, sondeas nuestro ser y nos reúnes en tu Iglesia para avanzar juntos por la senda de la comunión, la participación y la misión. Te pedimos con humildad que dispongas nuestros corazones para el diálogo sincero con los hermanos que se han alejado, que piensan distinto o que consideran que se encuentran marginados del seno de la Iglesia.

Concédenos tu Espíritu de amor que irrumpa en nuestro caminar eclesial; Él, pródigo en sus siete dones, nos impulse a dejar de lado las ideas o actitudes

obsoletas en el anuncio del Evangelio y nos fortalezca para ser auténticos testigos de la resurrección de Cristo en medio de todas las personas, ya que hemos sido confirmados en la fe por el sello de la unción e imposición de las manos. Amén.

Compromiso de vida

A fin de que la Palabra sea coherente con las obras, comprometámonos con seriedad a aceptar a los hermanos que piensan distinto, a evaluar nuestras palabras y acciones, para desechar las que entorpecen el diálogo y el encuentro.

Renovación del Sacramento de la Confirmación

En el Ciro Pascual, se encienden las velas que cada uno ha traído, comenzando por los ministros y las personas consagradas, si las hay.

Ministro: El Señor nos ha regalado el don del Espíritu Santo, quien nos selló con su fuego el día en que recibimos el sacramento de la Confirmación. El Espíritu Santo es quien nos da fuerzas para vencer al príncipe de las tinieblas y quien nos enseña a amar y a seguir a Cristo. Queremos ahora implorar ese Espíritu Santo para que plenifique en nosotros su amor y renueve en nosotros la gracia y el envío apostólico.

Para estar totalmente disponibles para la construcción del Reino de Dios como instrumentos y apóstoles del Señor, primero expresamos nuestra renuncia al pecado, a Satanás y sus obras; luego, hacemos la profesión de fe.

Por ello les pregunto:

Ministro:

¿Renuncian al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Todos:

Sí, renuncio.

Ministro:

¿Renuncian a todas las seducciones del mal, para que no domine en ustedes el pecado?

Todos:

Sí, renuncio.

Ministro:

¿Renuncian a Satanás, padre y príncipe del pecado?

Todos:

Sí, renuncio.

Ministro:

El auténtico apóstol vive de su fe. Por eso le pedimos al Señor que aumente nuestra fe, y la renueve en nuestros corazones. ¿Creen en Dios Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?

Todos:

Sí, creo.

Ministro:

¿Creen en Jesucristo, nuestro Señor, Hijo único de Dios?

Todos:

Sí, creo.

Ministro:

¿Creen en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la Comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna?

Todos:

Sí, creo.

Ministro:

Ustedes han venido a renovar la gracia del sacramento de la Confirmación que los hizo testigos y apóstoles del Evangelio y constructores del Reino de Dios aquí en la tierra. El apóstol está llamado a dar testimonio del Señor con su ejemplo, su palabra y sus obras. ¿Están dispuestos a hacer brillar la luz de Cristo en su ambiente, de modo que todos, viendo sus obras, alaben al Padre de los cielos?

Todos:

Sí, por la gracia del Espíritu Santo estamos dispuestos a ser levadura en medio del mundo.

Ministro:

El instrumento y apóstol del Señor y de María, por su seguimiento al Señor y consecuencia de vida, debe estar dispuesto a ser objeto de rechazo y contradicción. ¿Están dispuestos a enfrentar, con la fuerza del Espíritu Santo, ese rechazo y contradicción?

Todos:

Sí, estoy dispuesto.

Ministro:

¿Quieren, por lo tanto, cultivar una estrecha vinculación a nuestra Parroquia?

Todos:

Sí, prometo esforzarme por ello. Quiero arraigarme profundamente en Dios; transformarme en Cristo y ser fecundo en mi apostolado por la acción del Espíritu Santo.

Si es un ministro ordenado, con las manos extendidas, prosigue:

***Envíanos, Señor, tu Espíritu Santo
para que, caminando en la unidad de la fe
y fortalecidos con amor,
contribuyamos a que la Iglesia,
Cuerpo de Cristo, alcance su plenitud.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo,
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.***

Si es ministro no ordenado, proclama junto con la asamblea la siguiente oración:

**Ven Espíritu Divino,
manda tu luz desde el cielo,
Padre amoroso del pobre;
don en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.**

**Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.**

**Entra hasta el fondo del alma,
divina luz y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre
si Tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.**

**Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.**

**Reparte tus Siete Dones
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.
*Amén.***

Y prosigue,

Oración de los Fieles

Presidente: *Elevemos nuestras súplicas confiadas al Padre que conoce los corazones y envía su santo Espíritu sin distinción alguna, diciendo:*

R. Envía tu Espíritu, Señor, y renuévanos.

1. Tú que abriste el corazón y la mente de Pedro por medio de tu Palabra, bendice y fortalece al Papa Francisco, a los obispos y sacerdotes en el proceso de evangelización e inclusión, a fin de que en la Iglesia surjan espacios de encuentro para todos.
2. Tú que vives y reinas por los siglos, infunde tu Espíritu en los gobernantes de los pueblos, para que promuevan caminos de justicia y equidad para todos los ciudadanos.
3. Tú que conoces cada corazón y vendas sus heridas, sé la compañía y el consuelo de nuestros hermanos que sufren a causa de la enfermedad, desigualdad, soledad o marginación.
4. Tú que suscitas en tu Iglesia el deseo de abrir las puertas para escuchar a todos, fortalécenos para caminar juntos a la luz de tu Espíritu y purifícanos en la fe.
5. Tú que te complaces al ver a los hermanos unidos, bendice y escucha a esta comunidad reunida, para que seamos en verdad valientes testigos de tu amor por toda la humanidad.

Presidente: *Acoge bondadoso Padre estas súplicas que con fe te dirigimos, como testigos veraces de tu Hijo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.*

Padre Nuestro...

Si es ministro ordenado, concluye con la bendición como de costumbre, de lo contrario, dice:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
Amen

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias al Señor.